

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SUECIA ANTE LA INDEPENDENCIA
DE LA AMERICA LATINA

TESIS QUE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO

DE MAESTRO EN HISTORIA

LUCIO CABRERA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO, D. F.

1951



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

A mis tíos,
Don Luis Cabrera y
Doña Elena Costo de Cabrera.

INDICE

INTRODUCCION	7
CAPITULO I.—OPINIÓN FRANCESA SOBRE LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y SU INFLUJO EN SUECIA A FINES DEL SIGLO XVIII	11
1.—Influencia de Raynal en Suecia.....	12
2.—Influencia francesa en Escandinavia en relación al problema de la esclavitud.....	14
3.—El problema de la adquisición de colonias.....	16
CAPITULO II.—SUECIA Y LA AMÉRICA LATINA, DURANTE EL PERÍODO DE LA REVOLUCIÓN DE INDEPENDENCIA (1810-1822)	19
1.—Situación económica general de Europa y de Escandinavia en esta época y tendencias hacia una política liberal.....	19
2.—Ideas y publicaciones sobre la América Latina	23
3.—Proyectos económicos y políticos de Suecia en la América Latina.....	28
a) Proyectos de Suecia con el Brasil	30
b) Proyectos suecos con otros países de la América del Sur	33
CAPITULO III.—SUECIA Y LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS DESPUÉS DE SU INDEPENDENCIA (1822-1830).....	39
1.—La política sueca en Sudamérica y los grandes poderes	39
a) Los grandes poderes y su política en la América Latina	39
b) La política exterior de Suecia	43
c) Comienzos de la presión de Rusia en la política sueca	45
d) Fracaso de una venta de barcos suecos a Colombia y México	47
e) Inglaterra y su falta de interés en el reconocimiento sueco, a fines de 1825	52

2.—La política económica de Suecia en la América Latina	53
a) Intereses económicos de las grandes potencias en la América Latina	54
b) Algunos contactos entre Suecia y Colombia	55
3.—Ambiente intelectual y publicaciones sobre la América Latina en esta época	57
CONCLUSIONES	61
Bibliografía	67

INTRODUCCION

Ha sido una opinión muy extendida en tiempos recientes, el considerar la independencia de la América española como una guerra civil. En ésta, uno de los bandos trataba de seguir dependiendo de España, para así mantener el sistema social, económico y político imperante en Iberoamérica en el siglo XVIII y principios del siglo XIX; por lo contrario, el otro bando trataba de romper las ligas con España, para poder cambiar de ese modo la situación que prevalecía. Para afirmar que fué una guerra civil se razona que, en el fondo, eran solamente americanos los que verdaderamente luchaban; las tropas españolas eran tan nómias e identificadas a tal grado con alguno de los bandos americanos, que no constituían un elemento aparte ni extranjero en esta guerra.

Ahora bien, independientemente de diversas críticas que pueden hacerse contra esta opinión, sólo quiero señalar que los intereses y las presiones de otras potencias europeas y de los Estados Unidos en el logro de la independencia latinoamericana le dan a ésta un carácter más complejo, no sólo de simple guerra civil, sino también de un verdadero conflicto internacional.

Indudablemente que la independencia de Iberoamérica fué lograda, ante todo, por los propios esfuerzos de los latinoamericanos. Sin embargo, fué decisiva la intervención de Inglaterra, de los Estados Unidos y, en menor grado, de Francia. El propósito esencial de estas potencias al destruir el imperio español en América no era ya, en general, el de crear nuevas colonias o posesiones en los antiguos dominios americanos de España. Es claro que a principios del siglo XIX había un cambio profundo en los procedimientos europeos en su expansión por todos los rincones del globo.

Es, pues, natural, que para un estudio completo de la independencia latinoamericana tenga que investigarse la posición de los Estados Unidos y de otras naciones de Europa, Inglaterra y Francia principalmente, frente a este gran movimiento. Ahora bien, la

actitud de estas naciones —derivada en gran medida de sus intereses económicos— produjo también en los demás países de Europa una serie de opiniones y de especulaciones económicas y políticas. Estudiando esta posición de los países europeos frente al problema hispanoamericano, nos llegaremos a dar cuenta, más cabalmente, del papel que jugaba el aspecto internacional en las guerras de liberación hispanoamericana. Así entenderemos mejor la naturaleza de ésta.

Hasta la fecha hay numerosas obras que se refieren a la actitud de Inglaterra, de Francia o de Estados Unidos respecto de la independencia iberoamericana. Naturalmente que estas obras están sujetas a una crítica y revisión. Pero, aparte de esto, deben complementarse con otros estudios que amplíen los conocimientos a otros países de Europa.

El propósito de este trabajo es dar a conocer la actitud de Suecia hacia la América Latina en la época en que en ésta se luchaba por alcanzar la independencia. Sin embargo, en cierto modo puede decirse que es la actitud, no sólo de Suecia, sino de Escandinavia en general. A principios del Siglo XIX Suecia se anexó a Noruega a expensas de Dinamarca y perdió a Finlandia, cediéndola a Rusia. Todo esto daba un carácter de mutua dependencia a los países escandinavos, los cuales, por otra parte, han formado siempre una unidad histórica y cultural difícil de separar.

Después de un golpe de estado, ocurrido en 1809, Suecia tuvo una nueva Constitución. En ella se trataba de establecer un gobierno fuerte e independiente: el Rey, sus Consejeros y un Riksdag o Parlamento que ejercitara sus antiguos derechos a aprobar los impuestos, a participar en la legislación y a controlar al monarca. Por estas tendencias liberales Suecia tendía a acercarse a Inglaterra y a los Estados Unidos. Además, la economía sueca estaba en contacto estrecho con la de estos países. Alrededor de 1820 la gran mayoría de los barcos que atracaban en Gotemburgo —el principal puerto comercial de Suecia— se destinaba al comercio con Norteamérica e Inglaterra. Era evidente el interés de Suecia en dirigir su política hacia el Occidente.

Sin embargo, tenía necesidad de guardar buenas relaciones con Rusia, para evitar los tradicionales y funestos rozamientos con ésta.

Descansando en varias de estas consideraciones voy a desarrollar, en los tres capítulos siguientes, algunos aspectos del impacto de rebeldía hispanoamericana en Escandinavia. La inquietud y agitación que esta rebeldía provocó en los Estados Unidos, Francia e Inglaterra influyó, indirectamente, en los países nórdicos.

En este ensayo, aparte de algunas observaciones personales, pretendo dar una información obtenida en libros que no están muy al alcance de las gentes de habla española. Entre aquellos que principalmente han servido de base para este estudio están el de Sven O. Swärd "Latinamerika i Svensk Politik under 1810 och 1820— talen", Uppsala, 1949, ("América Latina en la política sueca, en los decenios de 1810 y 1820") y los de Harold Elovson "Amerika i Svensk litteratur 1750-1820", Lund, 1930 ("América en la Literatura Sueca de 1750 a 1820") y "Raynal och Sverige", Samlaren, 1928 ("Raynal y Suecia"). Además, algunas otras obras generales han sido consultadas.

OPINION FRANCESA SOBRE LA AMERICA ESPAÑOLA Y SU INFLUJO EN SUECIA A FINES DEL SIGLO XVIII

Refiere Strindberg en sus "Lettres de Stockholm", un tanto exageradamente, que en la época del rey Gustavo III la sociedad de Suecia había adoptado a tal grado la lengua francesa que el sueco estaba a punto de desaparecer (*).

Hacemos esta mención solamente para mostrar la opinión del personaje más interesante de la literatura sueca, acerca de la influencia tan alta de la cultura francesa sobre Suecia, al igual que en toda Europa, a fines del siglo XVIII. Esta influencia general de Francia y de su cultura, se expresó también, como en otras cuestiones, en el interés de los intelectuales franceses de adquirir una imagen de América, interés que pasó a toda Europa. Teniendo por base muy variadas necesidades económicas y políticas, la misma curiosidad y hasta un impulso propiamente intelectual, de Francia se extendió a todo el Viejo Mundo una admiración general por América.

América fué admirada tanto desde el punto de vista romántico, como desde el punto de vista político, como dice Elovson. En el aspecto romántico, la literatura francesa hizo sentir una curiosidad exótica por América en la forma de nostalgia por tierras nuevas, ricas, exuberantes y con habitantes indígenas de vida más natural y espontánea que la de los civilizados europeos. Pero también se desarrolló en Europa un interés más racional, cívico o político, por América. Se creía que en América, sobre todo en la América del Norte, sería más fácil desarrollar una sociedad en forma liberal y democrática, en contraste con la Europa conservadora y semifeudal.

(*) El Rey Gustavo III de Suecia, muerto en 1792, por su educación admiraba la manera de pensar de los escritores franceses de entonces. Creó, entre otras cosas, la Academia de Suecia bajo el modelo de la Academia de París.

1.—Influencia de Raynal en Suecia.—Un tema de importancia, que revela la influencia de la literatura francesa en Suecia, a la vez que la manera como fué formándose la conciencia europea sobre América, es el de Guillermo Thomas Raynal.

Sin duda que uno de los autóres más leídos en el siglo XVIII y de influencia más grande en su tiempo —comparable a Rousseau— fué Raynal. Aunque después ha quedado en el olvido, sus libros fueron un éxito editorial y se tradujeron en su época a diversos idiomas. Probablemente no era muy original, pero tenía conocimientos muy amplios y poseía gran facilidad y vivacidad para describir circunstancias históricas. Siendo ya una figura literaria y filosófica en los círculos de París, apareció en 1770, en Amsterdam, la primera edición de su libro "Historia Filosófica y Política de las Posesiones y el Comercio de los Europeos en las Dos Indias" (*). Se ha hecho notar a qué grado tan alto esta obra es producto de su tiempo: gusto por lo exótico, discusiones sobre doctrina económica, interés sobre las colonias y la colonización, ideas de soberanía del pueblo y de tolerancia, etc. En 1774 apareció la segunda edición de esta obra, la cual se imprimió ocho veces. En 1780 se hizo la tercera edición en Ginebra, donde por primera vez se dice abiertamente que Raynal es el autor. En esta tercera edición trata de las relaciones entre Norteamérica e Inglaterra y, a pesar de la admiración de Raynal por las instituciones inglesas, finaliza por preferir a los norteamericanos en su lucha por la independencia: "Por otra parte —dice— estas graves revoluciones de la libertad son lecciones para los déspotas... Así ha sido aquella que nos han inspirado los americanos" (**).

El último capítulo del libro cuarto de la obra de Raynal, se extendió como un libro aparte bajo el nombre de "Révolution de L'Amérique". En Inglaterra se tradujo al inglés y en 1781 se imprimió un ejemplar de la edición francesa en Estocolmo (***). En 1816,

(*) "Histoire Philosophique et Politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes". Esta edición parece que se conoció en Francia hasta 1772.

(**) "D'Ailleurs ces grandes révolutions de la liberté sont des leçons pour les despotes... Tel a été celle que nous ont inspiré les Américains". Raynal.

(***) "Révolutions de l'Amérique" par M. L'Abbé Raynal, chez Charles Stolpe, 1781, Stockholm.

cuando la independencia de hispanoamérica despertaba gran interés por el Nuevo Continente —como veremos más adelante— se tradujo al sueco bajo el título de "Amerikas Revolution".

A partir de 1780 el libro de Raynal fué muy leído y comentado en Suecia. Se hicieron numerosas críticas en los periódicos y con la noticia de su prohibición en Francia cundió más aún el interés y la curiosidad. Las noticias se referían, en los periódicos suecos, frecuentemente a su libro. Por ejemplo, en mayo de 1781 el periódico "Stockholms Postem" decía que "el señor Raynal supo que su "Historia de las Pcesiones de los Europeos en las dos Indias" sería prohibida por el Parlamento y que su seguridad personal estaba en peligro, por lo cual, siguiendo los consejos de sus amigos, la noche del viernes salió de París". Una consecuencia de esta prohibición tomada en Francia fué la medida del rey de Suecia, Gustavo III, prohibiendo la venta y la traducción de la obra a mediados de 1781, muy poco tiempo después de que ya se había impreso en Estocolmo. Sin embargo, Raynal continuó leyéndose y circulando clandestinamente e incluso siguieron apareciendo notas críticas en los periódicos.

Raynal se sostuvo a principios del siglo XIX como una autoridad para el conocimiento de las colonias americanas y de sus problemas. Su influencia fué aún mayor que la de Humboldt y que la de Robertson. En el caso de Suecia existen algunos ejemplos claros de este influjo de Raynal y de su gran aportación para el conocimiento de las condiciones que prevalectan en la América Latina.

En 1809 apareció un escrito anónimo en la ciudad sueca de Linköping con el título de "Pcesiones de España y Portugal en América" (*). Este trabajo, aparte de revelar el interés de Suecia por las colonias ibéricas, nos muestra la influencia de Raynal, pues es casi una traducción directa de los apuntes de éste sobre las posesiones españolas en América en algunas partes de su mencionada historia. Raynal era visto como una verdadera autoridad en cuestiones americanas.

(*) "Spaniens och Portugalls Besittningar uti America", Statistisk afhandling. Första delen. Imprinta de Groth y Petre. Citado en Samlaren, p. 60.

Por otra parte, el profesor de historia Erik Gustaf Geijer recibió también la influencia de Raynal. En su libro publicado en 1819, "Feudalismo y Republicanismo", termina anunciando que la última parte de su trabajo continuará en otro volumen. Esta última parte se dedicaría al estudio de las Indias. Escribe así: "Dos sucesos mundiales durante el último tiempo han decidido las circunstancias interiores y exteriores de los estados Europeos: uno, la Reforma y, dos, el Descubrimiento de las Indias. Hemos considerado el primero de estos sucesos en su acción política. Queda por ampliar el segundo desde el mismo punto de vista". De esta última parte sólo se conoce el manuscrito que redactó incompletamente y que se dió a conocer bajo el título de: "Consideraciones sobre las bases del Sistema Colonial Europeo" (*). Entre los libros que consulta en este manuscrito están las obras de Humboldt, Robertson y, principalmente, las de Raynal.

Por eso es que Elovson ha afirmado que Raynal fué en Suecia —y esto quiere decir en toda Escandinavia— aún más influyente que Rousseau y que Voltaire en la época en que vivieron e indiscutiblemente la figura que despertó el gran interés que a principios del siglo XIX existió en Escandinavia por América.

2.—*Influencia francesa en Escandinavia en relación al problema de la esclavitud.*—Hay otro caso importante que muestra la influencia de las letras francesas en la opinión de Escandinavia de esta época. Es el de la atención tan enorme que despertó el modo de solucionar el problema de la esclavitud. Este problema, íntimamente vinculado a las cuestiones americanas, podría llamarse filantrópico o filosófico, en contraste con otros problemas más materiales y económicos que apuntaban ya en ese tiempo.

Desde el siglo XVI se había discutido en Francia y en España la cuestión de la esclavitud, pero hasta el siglo XVIII había sido más o menos aceptada en Europa. Incluso Locke aceptaba la esclavitud de los negros. Pero Montesquieu fué uno de los primeros

(*) "Betraktelser öfver Europeiska Colonial-Väldets Grundläggning", Samtaren, 1908, p. 64. En una página de este interesante manuscrito dice: "los españoles, aunque equivocaron el humanismo, tratando de substituir a los indios por los negros, no fueron los peores en el comercio de éstos. Es sabido por todos que ellos trataron a los negros mejor que a nadie..." "Att han behandlar Negern bäs: af alla herrar, är allmönt bekant". Manuskript, p. 77.

en combatirla en sus "Cartas Persas", aunque lo expuso más terminantemente en el libro XV de su obra maestra "El Espíritu de las Leyes". Montesquieu no sólo trató el aspecto geográfico, histórico, jurídico y político, sino también el moral. Decía que la esclavitud no sólo deprava al esclavo sino también al dueño. Esta opinión, que suscitó mucha inquietud, influyó muchísimo en el pensamiento de su época.

Raynal trató el problema de la esclavitud en uno de los capítulos de su obra, el titulado "Origen y Progreso de la Esclavitud. Argumentos imaginados para justificarla. Respuesta a estos argumentos". Raynal, influido por Montesquieu, proclamó una nueva forma de colonización en la que, subsistiendo ésta, fuese suprimida la esclavitud: "Romparamos las cadenas de tantas víctimas de nuestra concupiscencia, así debemos renunciar a un comercio que no tiene más que la injusticia por base y por objeto el lujo. Pero no: no hay necesidad de hacer el sacrificio de productos que la costumbre nos ha hecho tan agradables. Ustedes pueden sacarlos de nuestras colonias sin poblarlas de esclavos. Estos productos pueden ser cultivados por manos libres y ser consumidos entonces sin remordimientos" (**).

Ahora bien, este interés moral en la esclavitud y en la forma de colonizar estaba ligado íntimamente al conocimiento de América, lo cual atrajo mucho el interés de toda Europa, incluyendo a Escandinavia.

El autor sueco Karl Bernhard Wadström escribió, aunque no en su lengua materna sino en inglés, su conocida obra "An Essay on Colonization", publicada en Londres en 1794-1795. Wadström distingue claramente entre "colonias formadas bajo los principios del comercio" y "colonias formadas con principios humanitarios". (***) En el primer sistema de colonización sólo se trata de

(*) "Brisons les chaînes de tant de victimes de notre cupidité, dussions-nous renoncer à un commerce qui n'a que l'injustice pour base et de luxe pour objet. Mais non; il n'est pas besoin de faire le sacrifice de productions que l'habitude nous a rendus chers. Vous pouvez les tirer de nos colonies sans les peupler d'esclaves. Ces productions peuvent être cultivées par des mains libres et dès lors consommées sans remords". "Histoire des deux Indes" libro XI, cap. XXIV, ed. Gênéve, 1780.

(***) "colonies formed on the principles of commerce" y "colonies formed on the principles of humanity". Estos dos tipos de colonización los desarrolla en la primera y segunda parte de su obra respectivamente. Wadström, op. cit., p. 1.

aprovechar el trabajo de los nativos, explotándolos, en tanto que el segundo sistema —que es el que el autor propugna— tiene "el noble propósito de civilizar a los nativos" (*).

Wadström habla leído cuidadosamente a Raynal y estaba de su parte en todas sus opiniones sobre América y la esclavitud. En una de sus páginas Wadström cita a Raynal en los siguientes juicios de éste: "...no dudo que el porvenir, que juzgará con imparcialidad los descubrimientos que hemos hecho en el Nuevo Mundo, no rebaje a nuestros bárbaros navegantes aún más abajo de ellos mismos. En efecto, ¿es el amor al género humano o la concupiscencia lo que los ha conducido? Y una empresa, aunque sea buena en sí misma, ¿podrá ser alabable, cuando el motivo de ella es vicioso?" (**). A pesar de que la mayor parte de la bibliografía de Wadström era inglesa, la referente a hechos históricos y geográficos, sus puntos de vista críticos eran, sin embargo, tomados de Raynal. La influencia de éste era decisiva en todos los aspectos relacionados con el estudio de América.

3.—El problema de la adquisición de colonias.—Otro punto que revela la influencia francesa en Suecia, al finalizar el siglo XVIII, a la vez que el interés creciente en Europa por los problemas americanos, es el relacionado con las colonias europeas en Ultramar. La discusión sobre las ventajas y desventajas de las colonias, sobre las posibilidades de perderlas si ya se habían adquirido o de obtener algunas nuevas, etc...., era bastante intensa en los círculos económicos, políticos e intelectuales.

Desde luego que el problema de la esclavitud estaba muy ligado a las cuestiones coloniales y por eso fué tratado por Wadström y otros autores. Pero estos estudios eran más bien de carácter filosófico y moral. En cambio, escritos que contienen discusiones más prácticas, referentes a las ventajas e inconvenientes de te-

(*) "the noble purpose of civilizing the natives". Wadström, op. cit., p. 1.

(**) "...je ne doute pas que l'avenir qui jugera avec impartialité des découvertes que nous avons faites dans le Nouveau-Monde, ne rabaisse nos barbares navigateurs encore au-dessous d'eux. En effet, est-ce l'amour du genre humain ou la cupidité qui les a conduits? Et une entreprise, fût-elle bonne en elle même, pourroit-elle être louable, lorsque le motif en est vicieux? Wadström, op. cit., p. 57, 58.

ner colonias, fueron hechos también con frecuencia en Escandinavia.

En el año de 1776 apareció en Suecia la obra de un autor anónimo, reconocido después como el oficial Ulrich Nordenskiöld, con el título "Ensayo sobre la utilidad para Suecia del comercio y posesiones en las Indias y en África (*). El autor considera que en Francia hay una idea muy pesimista sobre las ventajas de las colonias, ya que éstas le fueron quitadas en la paz de París de 1763, en Norteamérica. Observa también que hay un descontento creciente en las colonias, pues éstas tratan de lograr su independencia, como en el caso de las de Inglaterra en el norte del Nuevo Continente. Sin embargo, Nordenskiöld, considera que las ventajas económicas que proporcionan las colonias son mayores que los peligros a que se exponen las metrópolis. Desde el aspecto comercial, la posesión de colonias es un factor importante para el adelanto y el desarrollo de los países europeos y para el aumento de la navegación. Como todo esto lo consideraba esencial para Suecia, el autor proponía que se interesasen más en este país en la adquisición de colonias en África y, sobre todo, en las Antillas.

El Rey Gustavo III de Suecia, al que nos hemos referido anteriormente, mostró un gran interés en la adquisición de colonias en América. Trataba principalmente de obtener algunas pequeñas posesiones en las Antillas, para que sirvieran ante todo como bases estratégicas en el comercio con la América del Norte. Consecuencia de este interés del rey fué la compra que Suecia hizo a Francia en 1784 de la isla de San Bartolomé, en las Antillas. (**)

Además, en esta misma época y seguramente a instancias de los círculos oficiales del rey Gustavo III, el escritor sueco Kellgren escribió un libro titulado "Ensayo sobre las Posesiones situadas en las Indias y sobre la costa africana" (***). Este libro se publicó en el mismo año en que Suecia adquirió la isla de San Bartolomé. El au-

(*) "Åffhandling om nyttan för Sverige af Handel och Nybyggen i Indiernas och på Afrika".

(**) Esta isla había sido ocupada por Francia en 1648 hasta que la cedió a Suecia en 1784. En 1877 fué adquirida nuevamente por Francia y depende de la isla de Guadalupe.

(***) "Förslag till Nybyggens anläggande in Indien och på Africanska kusten".

tor dá los diferentes argumentos que justifican la adquisición de una posesión en las Antillas, pues en esos momentos la opinión del continente europeo era muy adversa a tener colonias en el Nuevo Continente. Inglaterra acababa de perder sus colonias de Norteamérica y se consideraba que América sería un continente destinado a librarse de la tutela europea.

En realidad, Suecia no tenía un verdadero interés en adquirir colonias en América, sino simples bases estratégicas que le facilitasen el comercio con este continente. Se veían con optimismo las enormes posibilidades del Nuevo Mundo y se creía que el comercio se desarrollaría en la América Española con la misma intensidad con que estaba empezando a desenvolverse en los Estados Unidos.

La literatura francesa, llena de curiosidad y de admiración por el gran porvenir del nuevo continente, se había extendido por todos los rincones de Europa y había producido su impacto en la misma Escandinavia.

SUECIA Y AMERICA LATINA, DURANTE EL PERIODO DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA (1810-1822)

I.—*Situación económica general de Europa y de Escandinavia en esta época y tendencias hacia una política liberal.*—De 1810 a 1820 las condiciones económicas en el Viejo Continente fueron muy complejas y es difícil dar una breve explicación de ellas. En términos generales puede decirse que, en un principio, aumentó mucho la cantidad de moneda y que los precios se elevaron, produciéndose en toda Europa una gran inflación. Pero después vino una caída general de precios y una disminución considerable de la moneda en circulación.

Inglaterra, por ejemplo, que manufacturaba productos coloniales, después de las guerras napoleónicas sufrió fuertes pérdidas porque no podía colocar sus productos en Europa, dada la caída de precios. Francia también padeció, aunque no tanto como sería de suponerse, después de 1815. Hamburgo fué uno de los centros que sufrieron más con la depresión.

En Escandinavia las condiciones fueron semejantes a las del resto de Europa. En Suecia, varias de las mayores casas de Estocolmo y Gotemburgo quebraron en 1815 y se calculaba que en el futuro sobrevendrían hasta quinientos bancarrotos. La situación no dejaba mercado para los productos suecos y Suecia no podía abastecerse de productos coloniales, ni aún a través de otros países del Viejo Continente.

La situación de Dinamarca era casi peor que la de Suecia. El sistema económico danés se desintegró con la pérdida de Noruega. Dinamarca perdió el mercado noruego de sus productos agrícolas y éstos eran cada vez más difíciles de exportarse a Inglaterra, porque ésta había elevado enormemente sus tarifas aduanales. Además, tampoco podía importar productos coloniales directamente ni a través de otros países europeos.

Noruega tenía el problema de integrar su economía a la nueva

situación que adquirió al depender de Suecia. Sus barcos, elementos esenciales a su economía, empezaron a hacerse viejos y poco veloces. La exportación de su madera tuvo grandes dificultades debido a que Inglaterra, su principal consumidor, elevó las tarifas aduanales entre un cincuenta y un ochenta por ciento. La flota mercante empeoró tanto que de 1815 a 1820 el 50% de la misma no pudo emplearse. Además, algunas industrias noruegas no tuvieron el mercado danés, como en el caso de las industrias del vidrio. En general, el cambio de situación política y los reajustes que hubo en esa época les afectó mucho.

Las necesidades económicas y comerciales de Escandinavia fueron —al igual que en la mayoría de los países europeos— los factores más importantes en la dirección de su política exterior. Alrededor de 1820 las condiciones económicas fueron mejorando y en general, las tendencias liberales fueron acentuándose.

Durante el siglo XVIII la Gran Bretaña ya había logrado adquirir cierto intercambio comercial con la América Española. Como no entra en mis propósitos el reseñar las relaciones comerciales entre Inglaterra y la América Latina sólo diré, a este respecto, que desde fines del siglo XVIII los ingleses pudieron enviar legalmente algunos barcos a puertos sudamericanos, pasando antes por España. Sin embargo, el monopolio español era un obstáculo para un contacto comercial más libre con la América Latina. El interés de Inglaterra —interés que pasó después a todo el continente europeo— por este acercamiento económico con Iberoamérica se hizo cada vez más palpable, empezando su pleno desarrollo durante la época de las guerras napoleónicas y del sistema continental europeo.

La política comercial de principios del siglo XIX era aún fuertemente proteccionista. Con el sistema mercantilista, la nación y sus colonias formaban una entidad económica, en la cual éstas no gozaban de ninguna libertad comercial. Pero de 1810 a 1820 se empezó a hacer una revisión del comercio exterior como un medio de solucionar varias de las dificultades económicas de entonces. Naturalmente que este cambio en la política comercial, dirigida hacia el liberalismo económico, obedeció a numerosos factores, entre los cuales destaca el ascenso de la burguesía en el país más desarro-

llado, industrialmente, de entonces: Inglaterra. Pero haciendo a un lado el análisis económico general europeo y fijándonos en circunstancias más concretas y más relacionadas con el problema de la independencia de la América Española haremos algunas observaciones breves.

En Europa se creyó que un comercio con América y con el Oriente, bajo cauces más abiertos y libres, facilitaría mucho el mejoramiento de las economías industriales de Europa. Después de 1810 disminuyó considerablemente la importación europea de la plata sudamericana. Esto es un factor importante si se considera que el comercio con China, el Japón y las Indias Orientales se hacía a base de plata como medio de pago y que faltando ésta se llevaba el riesgo en Europa de suspender este comercio. (*) La América Latina cobraba también interés para el europeo de principios del siglo XIX porque principiaba un comercio incipiente entre el Brasil, Chile y otros lugares sudamericanos con el Extremo Oriente, sirviendo así como punto de contacto entre Europa y Asia. (**)— Ahora bien, si la América Latina lograba independizarse de España no sólo se acabaría el monopolio mercantilista entre ésta y sus colonias, sino que también tendrían oportunidad de mandar económicamente en éstas los países europeos más industrializados. Y este nuevo dominio económico no tendría necesidad de una camisa protectora, como anteriormente, sino que bastaba dejar en libertad a esos lugares para que comerciaran con las naciones más poderosas de Europa, Inglaterra en primer lugar. La independencia de América era, además, el ejemplo vivo del fracaso de la política mercantilista y de la ineficacia de tener un sistema de fuerte mo-

(*) Suecia tenía un comercio considerable con España, en el puerto de Cádiz, donde los productos suecos eran pagados con plata sudamericana. Con esta plata, Suecia, a su vez, pagaba los productos del Oriente.

(**) A principios de 1822 un capitán de la marina sueca decía que "...se ha visto desde hace algún tiempo un comercio marítimo que, partiendo de Inglaterra, pasa el cabo de Hornos y especula con ciertas mercancías de la costa occidental sudamericana e incluso de México, obteniendo pesos a cambio de productos, y luego continúa hasta China y el Golfo de Bengala", citado por Sward, op. cit., p. 54. La costa occidental sudamericana tomaba importancia para el comercio europeo con el Oriente, como lo advierte también B. Hall en su libro "Uldrag ur en dagbok lörd på kusterna af Chili, Peru och Mexico", 1820, 1821, 1822". Vol. 2.

nopolio, cuando la metrópoli colonial es débil frente a otros países que han adelantado más industrialmente.

Desde el punto de vista económico Suecia tenía tres motivos principales para tratar de adquirir en esa época un contacto con la América Latina. En primer lugar, deseaba encontrar un mercado mayor para su hierro. Hasta 1810 Suecia había proveído entre el 30 y el 40% de la producción mundial de este metal. Pero en esos momentos Inglaterra empezó a producir hierro de carbón de piedra, a un precio mucho menor que el sueco, a pesar de que era muy superior la calidad del hierro escandinavo. Entonces Suecia creyó oportuno aumentar su exportación a los Estados Unidos y, en cuanto fuera posible, a la América Latina. Esta ofrecía, pues, una posibilidad atractiva a las exportaciones de hierro de Suecia.

En segundo lugar, Suecia necesitaba emplear su flota mercante y, si la independencia iberoamericana se lograba, había la oportunidad de comerciar con los nuevos estados de América utilizando barcos suecos. En el comercio con los Estados Unidos se empleaban cada vez más los barcos americanos, más veloces que los suecos; pero los países hispanoamericanos no dispondrían de una flota mercante considerable durante un tiempo largo.

Por último, Suecia tenía necesidad de plata, cosa que ya no podía conseguir comerciando en Cádiz con España. Y con esa plata podría comerciar con el Oriente, siendo la América Latina, como he dicho, un lugar de unión entre los otros dos continentes.

Otro aspecto de la cuestión económica es aquel, al que me he referido antes, de servir la independencia de América como motivo para el cambio de la política mercantilista en una política liberal. El derrumbe del sistema colonial español era una demostración palpable de los defectos y vicios del mercantilismo (*). Los nuevos países iberoamericanos no deberían ser controlados nuevamente, en la misma forma que lo había hecho España, por ningún

(*) En 1819 se publicó en Suecia el trabajo de O. E. Bergius titulado "Sobre las Indias Occidentales" ("Om Westindien"). El autor estuvo prestando, por algún tiempo, sus servicios en la isla de San Bartolomé —que, como se recordará, era una colonia sueca en las Antillas— y en su libro condena fuertemente los procedimientos coloniales utilizados en América. Basándose en las ideas del conocido escritor francés de entonces, el Arzobispo de Pradt, critica duramente el proteccionismo económico empleado por España y propugna por un régimen liberal.

otro estado poderoso de Europa. Y en Escandinavia esta era la opinión general.

2.—*Ideas y publicaciones sobre la América Latina.*—Se ha dicho anteriormente en qué forma el espíritu francés influyó en Escandinavia a fines del siglo XVIII y en qué grado tan alto se admiró al Nuevo Mundo. Sin embargo, al finalizar las guerras de Napoleón, en 1815, puede decirse que la opinión europea lo admiró, aún más que antes.

La razón psicológica de esta admiración por América, que creció en la post-guerra de 1815, era la desilusión que sufrían los europeos al ver que los largos años de lucha contra el emperador francés no habían solucionado nada a pesar de la victoria. No sólo hubo un período difícil en cuanto a las circunstancias económicas, sino que los problemas políticos no se habían resuelto y seguía en pie la lucha entre el antiguo régimen y el movimiento liberal inspirado en las ideas de la Revolución francesa.

En Suecia la situación fué semejante a la del resto de Europa. Desde el siglo XVIII el interés y la admiración por América creció, principalmente entre las personas influidas por las ideas políticas de la Enciclopedia. Durante el absolutismo de la época gustaviana, se consideraron las ideas liberales como sospechosas y el rey Gustavo III prohibió la venta y publicación de las obras francesas. Pero desde 1810 el ambiente fué mucho más favorable a las ideas republicanas, es decir, a los Estados Unidos y, en general, a los principios de la Revolución Francesa.

Bajo la regencia de Juan Bernadotte hubo un clima más favorable hacia la libertad política y las relaciones de simpatía con los Estados Unidos aumentaron mucho. Los órganos periodísticos que estaban más en contacto con el Gobierno sueco eran el "Allmänna Journalen" y el "Stockholmsposten" y a través de ellos se corrobora que Juan Bernadotte promovía propaganda por Norteamérica e incluso también por Sudamérica.

Si nos hemos referido frecuentemente al interés europeo y sueco por Norteamérica, sin mencionar que fuese también por la América Latina, es porque para los ojos del europeo de principios del siglo XIX existía una gran semejanza entre la América del Norte anglosajona y la América del sur ibérica. Todo lo que los europeos de entonces habían visto desarrollarse en Norteamérica,

desde que ésta se independizó de Inglaterra, esperaban verlo cuando Iberoamérica se independizara de España. El redactor del "Allmänna Journalen", P. A. Wallmark, hizo en numerosos artículos un paralelo entre las dos Américas y ponía todas sus esperanzas en la emancipación definitiva de la América Latina. Esto daría muchos beneficios económicos a Europa y a Suecia y desarrollaría las nuevas tendencias políticas. En 1816, como se ha dicho antes, hubo una traducción sueca del ensayo de Raynal titulado "Revolución de América", el cual es una parte de su obra completa. En varios números del "Allmänna Journalen" se hicieron críticas y comentarios sobre esta traducción, siendo todos ellos muy favorables.

Los escritos —obras, artículos, notas de periódicos, etc.— que muestran un interés creciente por el Nuevo Mundo, empiezan a variar su naturaleza y su estilo. Al final del siglo XVIII, las opiniones respecto de América se referían principalmente a cuestiones políticas y se expresaban en un estilo declamatorio. No hacían una alusión clara a los intereses y ventajas comerciales que se obtenían con la independencia de América y por eso es que su admiración e interés por el Nuevo Mundo pueden calificarse de románticos.

Durante las guerras de independencia, los escritos que aparecen en Escandinavia sobre América empiezan a referirse a otras cuestiones y a expresarse en otro estilo. La propaganda política sobre la República Norteamericana prosiguió, aumentando sus simpatizadores. Pero cada vez se advirtió más que las opiniones sobre América, se conectaban con intereses más concretos, comerciales principalmente, sobre todo entre determinados círculos que pensaban obtener beneficios económicos a través de un contacto libre con el Nuevo Mundo. Puede decirse que la literatura sobre América perdió cierto romanticismo para volverse más práctica.

He aquí algunos ejemplos de estos escritos hechos en Suecia sobre la América Latina que demuestran puntos de vista más materiales y que revelan intereses económicos. Entre las varias publicaciones que aparecieron sobre el Brasil está una editada en 1808 con el nombre de "Informaciones para aquellos que desean diri-

gir el comercio hacia el Brasil" (*), cuyo autor Christian Lengblom, explicaba las condiciones geográficas y los recursos naturales del Brasil. Ese mismo año apareció una traducción Sueca del libro escrito por el diplomático portugués en Estocolmo, Lobo da Silveira, titulado "Ensayo sobre el Brasil" y en el cual daba también, principalmente, una información geográfica. Igualmente apareció otro trabajo titulado "El Brasil según las más recientes y seguras informaciones" (**), hecho por el geógrafo y naturalista alemán E. A. von Zimmermann. En este libro se da una descripción de la vida de la población brasileña, de su comercio y de sus condiciones económicas generales.

Estos ejemplos muestran la propaganda que se hacía para despertar interés en el comercio brasileño y en las enormes posibilidades del Brasil como mercado de productos nórdicos. Lengblom decía, por ejemplo, que Suecia sería después de Inglaterra el país que mayor contacto comercial tuviera con el Brasil y que en éste encontraría Suecia un buen mercado para sus productos. Suponía que Suecia podría convertirse en el centro más importante del norte de Europa para la adquisición y redistribución de los productos coloniales, adquiriendo primacía sobre Hamburgo y Copenhague. Indudablemente que el mismo gobierno sueco se daba cuenta de la gran importancia económica de la América del Sur y estimulaba la publicación de estos trabajos. He aquí, pues, cómo la literatura sobre América adquiría cada vez más una tendencia práctica y ligada a cuestiones económicas.

Otros ejemplos aún todavía más precisos del interés económico mostrado en Suecia por la América Latina son los escritos de algunos viajeros en la América del Sur. A los viajes mismos nos referiremos poco después, para ver, por lo pronto, los escritos hechos por los viajeros.

Alrededor del año de 1817 Johan Adam Graaner publicó varios folletos después de regresar de su viaje a Buenos Aires y Chile. Una de sus memorias, publicada en sueco, se titulaba "Sobre

(*) "Underrättelser samlade för dem som vilja driva handel på Brasilien".

(**) "Brasilien enligt de nysate och säkraste underrättelser".

el Comercio Europeo en Buenos Aires y Chile" (*), en la que señalaba la importancia del comercio sudamericano, examinando las circunstancias políticas del momento en la América del Sur. Opina que Buenos Aires pronto sería el centro comercial sudamericano por excelencia para la importación y exportación europeas. Respecto de Chile cree que está a punto de independizarse de España y aconseja que Suecia se apresure a asegurar ciertos pactos comerciales con él antes que la concurrencia sea demasiado fuerte. El mismo Graaner escribió una relación en francés, dedicada al príncipe heredero de Suecia, Juan Bautista Bernadotte, quien todavía no dominaba bien el sueco y tenía que leer en su lengua materna. (**) Por el mismo autor está hecho también un último proyecto en el que expone la forma en que los agentes secretos del gobierno sueco deben concluirse en la América del Sur. Allí dice que el agente debería entrar en contacto con los principales centros comerciales y de negocios sudamericanos, que debería estudiar la posibilidad de obtener metales preciosos para Suecia y, sobre todo, de conocer exactamente la estructura y situación del mercado en Sudamérica. En este mismo proyecto proponía que se viese si era oportuno realizar convenios comerciales y que para ello se entrase en contacto con los principales hombres de los gobiernos sudamericanos. Como veremos después, Graaner hizo varios viajes a la América del Sur y el principal resultado de ellos fué el haber dado una muy buena información a Escandinavia sobre lo que pasaba en la América Latina y el haber despertado un gran interés económico por ésta.

También pertenecen a esta época las informaciones y publicaciones aparecidas para dar noticia de los sucesos que ocurrían en la América Española cuando ésta luchaba por su independencia. En general, en Suecia y Escandinavia siempre se mostró gran simpatía por la causa de la independencia iberoamericana.

(*) "Om europeiska handeln i Buenos Aire och pa kontinenten Ar Chile".

(**) Esta relación, de fecha 5 de julio de 1817, tenía por título "Essai sur l'état actuel des Provinces Unies de l'Amérique méridionale avec quelques notices sur leurs révolutions depuis l'abolition de la vice-royauté en 1810 jusqu' au mois de novembre, 1816". Fué traducida al español por Busaniche, Buenos Aires, 1949, con el título de "Las provincias del Río de la Plata en 1816".

Baste decir, por ahora, que una de las razones de esta simpatía era la situación peculiar del gobierno sueco, cuyo príncipe heredero, el general francés Bernadotte, había surgido de la revolución francesa, su legitimidad como próximo monarca de Suecia estaba en duda de acuerdo con los principios de la Santa Alianza y cuyas ideas eran liberales. Aparte de esta razón estaban los numerosos intereses económicos y comerciales ya apuntados.

En 1818 se tradujo el famoso libro del arzobispo de Pradt titulado en francés "Les trois derniers mois de l'Amérique méridionale et du Bresil" (*), traducción hecha por Bernt Bergman. Esta traducción puede asegurarse que se hizo por órdenes del príncipe Bernadotte. El trabajo de de Pradt se escogió para traducirse al sueco porque era muy conocido en toda Europa: propugnaba por la libertad sudamericana y Bernadotte lo había leído, probablemente, en su lengua materna. El traductor expone en el prólogo que el tema que desarrolla el señor de Pradt ha despertado el interés de toda Europa y que los movimientos del Viejo Mundo en contra de los abusos del absolutismo y en favor de la libertad de las naciones, han producido sus efectos al otro lado del océano.

"Por más de tres siglos la tierra americana ha crecido bajo el peso de un yugo degradante para la humanidad. Pero su esperada estrella de la libertad ha aparecido: grandes y positivos ejemplos ha dado y, si se juzga por la apariencia, las cadenas que persisten serán quitadas en la misma forma en que Franklin y Washington ya las han roto. Las consecuencias que estas nuevas revoluciones tendrán para Europa, serán tan grandes e importantes como los mismos acontecimientos. Toda la antigua constitución colonial ha caído. Estados que antes fueron mirados como ricos y poderosos, han perdido las bases sobre las cuales su poder y su riqueza se apoyaba. El más grande continente del globo, considerado anteriormente como una provincia tributaria de Europa y maltratado por ésta, aparece ahora bajo un nuevo aspecto

(*) En sueco con el título de "Om Spanska Koloniernas revolution och Nuvarande Frihetskrig".

to y entrará a formar parte de la gran confederación política del mundo en forma independiente". (*)

Como decía, los periódicos suecos tales como el "Allmänna Journalen" tenían frecuentemente noticias sobre la revolución sudamericana. En Octubre de 1817 apareció una serie de artículos sobre la historia de las guerras civiles y de la revolución de independencia de la América Latina. Informaciones sobre la política inglesa en Sudamérica, notas biográficas sobre Bolívar y otros jefes sudamericanos fueron muy frecuentes.

3.—Proyectos económicos y políticos de Suecia en la América Latina.—Bernadotte, como francés y hombre culto, había leído los libros de la Ilustración, (**). En Estados Unidos era bien considerado y acabó por acreditar un ministro en Washington en 1812. Pero la alianza de Suecia con Rusia en 1812 y su acercamiento con Inglaterra en el momento en que se realizaba una nueva guerra entre ésta y los Estados Unidos, no fueron cosas ventajosas para las buenas relaciones entre Suecia y Norteamérica. Pero poco después, en 1815, el Ministro Americano en Estocolmo, Russell —nombrado en 1814— en un despacho refería que Bernadotte parecía vacilar en su política hacia Inglaterra, pues la necesidad del mercado de los Estados Unidos la inducía a inclinarse más hacia éstos que hacia Inglaterra. En esta época, Russell sostuvo ante el príncipe Bernadotte la actitud de los Estados Unidos frente a la independencia iberoamericana, relatando en un informe las palabras que le expresó: "...los Estados Unidos tienen un profundo interés en la independencia de la América del Sur, pues toda nación formada en el Nuevo Mundo quiere dar seguridad contra la injusticia del Viejo", (***).

Pero en 1818 fué llamado Russel y desde entonces los Estados Unidos tuvieron en Suecia solamente un Encargado de Negocios. El nuevo Encargado, Hughes, tuvo varias conversaciones con el

(*) Prólogo del traductor sueco, Bergman, a la traducción de la obra de de Pradt, firmado en Estocolmo en diciembre de 1817. Como sólo cubría un período de tres meses, el traductor hizo al final de la traducción un resumen de los principales acontecimientos de la América Latina desde 1810.

(**) Había leído a de Pradt y a Raynal, como se ha observado anteriormente.

(***) "...the United States had a deep interest in the Independence of South America, as every nation formed in the new world will afford security against the injustice of the old".

Rey en las que éste le protestó su afecto por América, diciendo que él había sido en la época de la Revolución Francesa un republicano y que seguía sintiéndose como tal, considerando que más bien era el más alto empleado de Suecia que su rey (*). Seguramente que Bernadotte exageraba al decir que seguía sintiéndose republicano y, en el fondo, solamente advertía la necesidad comercial de Suecia de entablar relaciones cordiales con los Estados Unidos.

Cuando Bernadotte ascendió al trono en 1818 bajo el nombre de Carlos XIV, mostró un gran interés por la suerte de la revolución de independencia de la América Latina. Un ejemplo que muestra este interés del rey por los destinos de Hispanoamérica, es el informe que el ministro en Estocolmo de los Estados Unidos, Hughes, envió en 1818. Hughes refiere que, conversando con el rey sobre la posible independencia de los estados del Río de la Plata, el rey le refirió que en su juventud había conocido en Francia a la familia Pueyrredon... "el rey observó que por su conocimiento de Pueyrredon, cuyo padre fué un vecino suyo y con cuya familia estuvo relacionado, no tenía duda de que sus deseos eran hacer lo mejor por el bienestar de su país" (**).

Los intereses políticos y económicos de Suecia en América se desarrollaron haciéndose más concretos. Ya vimos como desde fines del siglo XVIII Gustavo III de Suecia adquirió una colonia en las Antillas, la isla de San Bartolomé. Dinamarca tenía también algunas posesiones en las Antillas e importaba café desde allí, distribuyéndolo después a Suecia y a otras partes del norte de Europa. Pero desde 1810 la posibilidad de importar café en Suecia, comprándolo ésta de otros países europeos, empezó a disminuir enormemente.

Fué entonces, en 1813, cuando Suecia adquirió en las Antillas la Isla de Guadalupe. Esta isla y la de San Bartolomé ocuparon

(*) H. Kohl, "Bernadotte on Swedish American Relations". 1810-1814. The Journal of Modern History, Vol. XVI, 1944, p. 285.

(**) "The King remarked, that from his knowledge of Pueyrredon, whose father was a fellow townsman of his and with whose family he had been acquainted, he had no doubt, that his wishes were to do the best for the substantial welfare of the country". (Kohl, p. 288).

un sitio muy estratégico para el comercio sueco-americano durante la guerra entre Inglaterra y Estados Unidos de 1812.

Poco después decayeron, hasta cierto punto, en importancia y Suecia empezó a permitir una política liberal por la cual se concedía el paso por las Islas a barcos ingleses y americanos. Pero su importancia estratégica siguió siendo considerable y las Islas eran puntos de paso para los nuevos mercados latinoamericanos que se esperaban abrir después de la Independencia. En aquél momento servían de lugares de tránsito para enviar armas, cañones y municiones a los rebeldes iberoamericanos o a los españoles. En 1819 salió de Estocolmo un barco con dirección a la isla de San Bartolomé —y con destino final desconocido— cargado con 70 cañones y 180,000 balas de cañón. Seguramente se trataba de aprovisionar a algunos de los bandos contendientes de México o de la América del Sur (*).

a) *Proyectos de Suecia con el Brasil.*—El único estado latinoamericano con el que Suecia tuvo un contacto comercial importante, de 1810 a 1820, fué el Brasil. Con el Brasil empezaron también las primeras relaciones diplomáticas.

En 1807 la Casa Real de Braganza tuvo que salir al Brasil y esta colonia vino a ser un país propiamente independiente. El monopolio portugués se acabó y la colonia vino a tener la posibilidad de efectuar relaciones comerciales como si fuera un país soberano.

Bajo esta situación, el Brasil quedó casi como una dependencia de Inglaterra tanto en lo político como en lo económico. El comercio exterior de Brasil fué casi completamente dirigido por la Gran Bretaña, lo cual se confirmó en 1810 por un convenio comercial (**). En un reporte del Encargado de Negocios de Suecia en Río de Janeiro, Kantzow, se refiere que hacia 1808 habían llegado a Río más de 200 barcos mercantes ingleses, 25 americanos, 4 suecos y 7 españoles (***). El mismo Encargado de Negocios decía que los ingleses habían provisto al Brasil de tantos productos europeos, que de muchos artículos sus necesidades esta-

ban cubiertas por lo menos durante dos años. Whitacker expone que los ingleses no tenían en el Brasil el menor peligro de concurrencia comercial con otros países en esos momentos.

A principios de 1808, Suecia nombró a su antiguo Encargado en Lisboa, J. Kantzow, para que se dirigiera, junto con la Corte portuguesa, al Brasil. Esto lo hacía por dos razones principales: primera, por hacer una demostración diplomática contra Napoleón y, segunda, por entrar en contacto comercial con el Brasil, pues Kantzow sería no sólo Encargado de Negocios sino también agente comercial. Sin embargo, a fines de 1808, se nombró un agente comercial especial en Río, Lorentz Westin, antiguo agente también en Lisboa. Poco después, Westin dirigió una memoria a la Cámara de Comercio de Estocolmo informando que las condiciones económicas y las posibilidades comerciales del Brasil eran buenas y que por las circunstancias de la guerra Suecia e Inglaterra eran los únicos países que podían llegar a esos lugares.

En esos momentos Suecia podía aprovecharse del sistema Continental napoleónico y obtener en Sudamérica un buen mercado antes que la concurrencia fuese demasiado fuerte. (*) Suecia tenía gran interés en la importación directa de productos coloniales, pues estos venían a través de Dinamarca. Bajo el sistema napoleónico esto se había hecho imposible y, por otra parte, Suecia tenía el interés de reexportar los productos a otros puntos de la misma Europa.

Como hemos visto, las publicaciones sobre el Brasil fueron numerosas, teniendo todas ellas un propósito práctico, de información geográfica y comercial. Hay que decir que en 1811 Kantzow dejó de ser Ministro Sueco en Río y desde entonces Lorentz Westin fué el Cónsul Sueco en el Brasil hasta 1825, sin tener pro-

(*) En 1807, Dinamarca fué obligada a unirse a Francia. En el mismo año, Napoleón ocupó Portugal. Con esto se completó la realización del sistema continental. A fines de ese año, Suecia era el único país que se rehusaba a auxiliar a Napoleón en el bloqueo contra la Gran Bretaña. Por eso es que solamente Suecia e Inglaterra eran los países que podían comerciar con la América del Sur y principalmente con el Brasil. Pero a principios de 1810, Suecia se vió obligada a entrar en el sistema continental francés. Las buenas relaciones entre Suecia e Inglaterra se entraron, e incluso Napoleón declaró que los puertos suecos deberían cerrarse para barcos americanos y neutrales con productos coloniales.

(*) Swärd, p. 48.

(**) Webster, I, p. 53.

(***) 15/5/1810, Swärd, p. 60.

piamente Suecia una representación diplomática. El Brasil tuvo también, por otra parte, un representante diplomático, de 1810 a 1813, en Estocolmo. El Ministro fué Lobo da Silveira. Naturalmente que los informes de Westin son de un valor considerable para el conocimiento de las relaciones comerciales.

A pesar de la importancia de las relaciones entre Suecia y Brasil, como lo veremos poco más adelante, éstas tuvieron diversas contrariedades. Napoleón incluyó muy pronto a Suecia en el sistema Continental y ordenó que se cerraran sus puertos a barcos con productos coloniales. Además, Inglaterra controlaba a tal grado el comercio con el Brasil que Suecia ya tenía poco que hacer. Esto determinó seguramente el que Kantzow dejara a Río y que Suecia ya no tuviera, desde 1811, un representante diplomático en esa ciudad.

En 1812 Kantzow fué como Ministro Sueco a los Estados Unidos, pero casi inmediatamente tuvo órdenes de regresar a Suecia vía Londres. En esta ciudad, sin embargo, permaneció casi todo ese año, en el que ocurrió la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Durante su estancia en Londres, Kantzow discutió la posibilidad de celebrar un tratado comercial con el Brasil, con el Ministro portugués en Inglaterra. La iniciativa de este proyecto venía casi enteramente del gobierno de Estocolmo. El proyecto fracasó finalmente por las dilaciones del Ministro de Portugal.

Cuando en Diciembre de 1815 el Príncipe Regente de Portugal permitió al Brasil constituirse como un reino independiente, Westin creyó oportuno obtener un tratado comercial con el Brasil. Al siguiente año Suecia reconoció su independencia y aunque estuvo aún muy interesada en ese pacto comercial, no pudo llevarse a cabo. La razón principal fué que el Gobierno brasileño se rehusó a reconocer a Westin como agente sueco en Río, pues éste había tenido malos asuntos financieros e incumplimiento de deudas con un banco brasileño y con sus fiadores.

Sven O. Swärd, en su obra tantas veces citada, dá una lista del número de barcos noruegos y suecos que pasaron por Río de Janeiro entre 1810 y 1820. Algunos de estos barcos procedían no sólo de puertos escandinavos sino también de otros lugares del mundo, o bien se dirigían a diversos puertos y no sólo a los de Escandinavia.

La lista, dada a continuación, puede ofrecer una idea de la importancia del comercio del Brasil con el Norte de Europa:

En 1809	3	barcos	sueco-noruegos
" 1810	2	"	" "
" 1814	6	"	" "
" 1815	9	"	" "
" 1816	9	"	" "
" 1817	14	"	" "
" 1818	8	"	" "
" 1819	16	"	" "
" 1820	12	"	" " (*)

Poco después, entre 1820 y 1825, la cantidad de barcos fué de unos 20 ó 25 por año. Brasil exportaba principalmente azúcar, arroz, café y pieles. En algunos casos Suecia reexportó los productos brasileños a otras partes de Europa, pero en su mayoría fueron consumidos por ella misma. En la tercera parte de este trabajo se dirá algo más sobre el desarrollo de las relaciones comerciales entre Escandinavia y el Brasil después de 1820.

Lo interesante es advertir que, en un principio, Brasil fué el país latinoamericano más importante en cuanto a sus relaciones económicas con Escandinavia. El caso de esta región de Europa puede generalizarse a todo el resto del Viejo Continente, pues el Brasil, hasta mediados del Siglo XIX, ocupó el lugar principal en sus relaciones económicas con el exterior. La explicación de esto radica, seguramente, en que el Brasil no sufrió las mismas guerras, pues había logrado una independencia pacífica y una estabilidad política que contrastaba con la de los otros países hispano-americanos.

b) *Proyectos suecos con otros Países de la América del Sur.* Estos proyectos son más tardíos que con el Brasil y hasta pueden considerarse como un resultado de los iniciados con éste.

Según una lista dada por Westin, de 1815 a 1822, hubo 19 barcos sueco-noruegos que atracaron en puertos sudamericanos, principalmente en Buenos Aires y Montevideo. Hubo un barco

(*) Swärd, p. 74.

sueco en Valparaíso en 1818 y otro en Lima en 1821. A principios de 1822 llegaron a Buenos Aires ocho buques suecos. Después, Westin recomendó el nombramiento de un vice-cónsul en Pernambuco y estuvo tratando de que su hermano fuera el consul sueco en Buenos Aires.

En realidad, no hubo en esta época un contacto directo entre Suecia y Buenos Aires, sino que el tráfico que empezó a desarrollarse era entre Buenos Aires y Río, transportando los barcos suecos y noruegos productos sudamericanos entre estos dos puertos. Sin embargo, Suecia se daba cuenta de la gran importancia y de las posibilidades comerciales de la América Española.

El interés de Suecia por la América Española dependía de las mismas circunstancias que su interés por el Brasil.

Suecia se daba cuenta de que había que reemplazar los mercados que antes tenía en Europa por otros nuevos. El comercio escandinavo con España y Portugal, por ejemplo, había disminuido enormemente en esa época, sobre todo el referente a la exportación de hierro de Suecia. En 1812, Bernadotte decía, dándose cuenta de la disminución del comercio con la Península Ibérica, que: "Si España y Portugal vuelven a una situación legal, tan sólo darían la ventaja de dejar para el comercio sueco la fama de la buena calidad de su hierro. Nuestras relaciones con América del Sur están completamente rotas y la guerra civil destruye esas hermosas e infelices tierras; pero cuando se logre restablecer la normalidad, los productos de nuestro reino encontrarán allí grandes posibilidades..." (*)

Cádiz, a costa de sus relaciones con América Española, tenía gran importancia para el comercio de los otros países europeos, pues los proveía de la plata necesaria para sus transacciones con el Lejano Oriente. Pero al iniciarse la lucha de independencia en Iberoamérica, las relaciones entre ésta y España disminuyeron tanto que, como lo hemos dicho antes, hubo la imperiosa necesidad en Europa de buscar un contacto directo con las antiguas colonias. El Cónsul Sueco en España, Scherman, atestigüa el gran descenso del comercio entre Cádiz y otros países europeos, des-

(*) Swärd, p. 84.

censo que se acentúa cada vez más a partir de 1810. Scherman recomendaba encontrar la forma de una relación comercial directa con Sudamérica y llamaba la atención de las autoridades suecas de que había en América un nuevo mercado para la exportación de hierro.

Suecia había encontrado en los Estados Unidos el principal mercado por su hierro y pensaba, por analogía, que el mercado se extendería al Sur del Nuevo Continente. Se hacían constantes paralelismos entre el Norte y el Sur de América en aquella época, tanto en el terreno intelectual como en el económico.

Noruega, dependiente de Suecia, deseaba emplear su flota en esta parte del mundo, entrando en contacto no sólo con el Brasil, sino también con el resto de la América Latina.

En este clima de interés económico general por la América española, se efectuó el viaje de Johan Adam Graaner a Sudamérica, viaje al que nos hemos referido brevemente en relación con sus escritos e informes, los que tanto constituyeron a fomentar el interés intelectual de Escandinavia por estos lugares (*).

Sobre las razones del viaje de Johan A. Graaner hay varias conjeturas. Lo más probable es que fuera simplemente un observador enviado por el príncipe Bernadotte para estudiar las posibilidades de los estados del Plata desde su aspecto puramente económico. Sin embargo, se ha llegado a suponer que Bernadotte estuviera interesado en la política interior de estos nuevos estados sudamericanos.

Un problema que inquietaba a la América Latina era el referente a la organización política que iban a tener los nuevos estados. Entre los partidarios de un sistema monárquico hubo entonces quien propusiera en Buenos Aires, como candidato al trono, a Bernadotte. El Dr. Mario Belgrado en su obra "Francia y la Monarquía en el Plata", refiere la presencia de un emisario de Bernadotte —sin duda se refiere a Graaner— con estos propósitos. Posiblemente Bernadotte tenía interés en procurarse un país más en

(*) En el prólogo de Axel Paulin a la obra traducida por Busaniché ("Las Provincias del Río de la Plata en 1816") se haya una descripción breve de la vida y viajes de Graaner.

el cual se pudiera coronar, pues todavía como Príncipe de la Corona de Suecia peligrosaba su ascensión al trono, dada la política de la Santa Alianza y sus ideas sobre la legitimidad.

Graaner había entrado muy joven a la Armada de Suecia. Peleó con distinción en la guerra Ruso-Sueca de 1802-09. Luego pasó al ejército y participó en la campaña en Alemania contra Napoleón. Más tarde participó en la expedición contra los noruegos (*).

Graaner hizo dos viajes a Sudamérica entre los años 1815 a 1819. Partió de Suecia para enrolarse como militar en favor de la independencia sudamericana. Después de una breve estancia en Río llegó a Buenos Aires a principios de 1816. Después de una permanencia corta salió de Buenos Aires a Tucumán donde se celebraba el famoso congreso que constituía al nuevo estado de la Plata.

En Tucumán, Graaner se acercó al Gral. Juan Martín de Pueyrredón, entablado con él cierta amistad. Hace después varias excursiones largas, llegando hasta la frontera peruana. El 5 de junio de 1816 Graaner le dirigió una carta al Director Supremo del estado de la Plata, Pueyrredón, exponiéndole la conveniencia de entablar relaciones comerciales entre Suecia y el nuevo estado sudamericano que estaba a sus órdenes. Aclaraba en la carta que él no era ningún representante del Gobierno sueco, pero que sabía el interés de su país por estas regiones. Le informaba también de los productos suecos que podía exportarla. Pueyrredón le contestó casi inmediatamente una carta, declarándose dispuesto a entablar estas relaciones tan pronto como fuera posible. Poco después, cuando Graaner regresa a Buenos Aires, el Director Supremo, Pueyrredón, le da una carta para Bernadotte comunicándole la declaración de independencia de las Provincias Unidas, al mismo tiempo que expresándole las esperanzas de un próximo establecimiento de relaciones amistosas entre su país y Suecia. Algunas semanas después Graaner pasó a Río, embarcándose para Europa. En mayo de 1817, de vuelta a Estocolmo, se presenta Graaner a Bernadotte. Durante la travesía había re-

(*) Graaner, "Las Provincias del Río de la Plata en 1816", 1949, p. 8.

dactado el informe escrito en francés a que se ha hecho referencia anteriormente y el cual ha sido traducido y publicado en español.

La permanencia de Graaner en Suecia no fué prolongada y a fines del mismo año de 1817 emprendió su segundo viaje a la América del Sur. Esta vez venía en calidad de emisario oficioso del gobierno de Suecia, con la misión de estudiar la posibilidad de iniciar relaciones directas con las antiguas colonias españolas. Al llegar a Buenos Aires reanudó las vinculaciones con sus amigos de Tucumán y entabló otras nuevas, como la de San Martín, que llegaba después de su victoria en Chile. Su amistad con San Martín fué grande y esto le permitió ir bien recomendado para el viaje que Graaner hizo a Chile (*).

Graaner también tuvo amistad con O'Higgins, y con él visitó algunas regiones mineras. Poco después regresó a Suecia dando la vuelta por el Pacífico, estando algún tiempo en Calcuta, en 1819.

Fué en este segundo viaje de Graaner, en abril de 1818, cuando hubo una serie de intrigas políticas en relación con los candidatos al trono. Un enviado francés, Le Moyne, relata que en Argentina se propuso como candidato a un príncipe sueco (**). Posiblemente este enviado francés fué el responsable de todas las intrigas alrededor de Graaner y no los jefes sudamericanos. Pero incluso el embajador español en Londres reportó, en uno de sus informes, que había oído que Bernadotte reflexionaba sobre la posibilidad de ser Rey en Sudamérica (***)).

En todo caso, el viaje de Graaner fué muy interesante, causó muchos rumores e intrigas, e incluso se pensó en Chile que era un espía ruso (****). Como hablamos dicho anteriormente, el viaje de Graaner tuvo cuando menos la significación de haber dado una buena información a Suecia y a Europa sobre las circunstancias por las que atravesaba Sudamérica.

(*) El Dr. Alberto Cruchaga Ossa, publicó en la "Revista Chilena", en 1921, un artículo sobre la visita de Graaner a su país, denominado "Un Gentilhombre Sueco en Chile en 1819".

(**) Belgrano, p. 50.

(***) Belgrano, p. 112.

(****) Manning, "Dip. Corr. of the U.S. concerning Independence of Latin American nations", Vol. II, p. 1036.

Después de varios intentos fracasados —entre otros el de Westin en 1824— no fué sino hasta 1834 cuando Suecia tuvo su primer cónsul en Buenos Aires.

III

SUECIA Y LOS PAISES LATINOAMERICANOS DESPUES DE SU INDEPENDENCIA

1.—*La Política Sueca en Sudamérica y los Grandes Poderes.*
a).—*Los grandes poderes y su política en América Latina.*—Suecia se encuentra en una situación política internacional, colocada en medio de Inglaterra y de Rusia, que la sujeta a las influencias de una y otra y a las presiones de ambas en las cuestiones en controversia.

La actitud de Suecia ante la independencia latinoamericana dependió de esta doble presión. Suecia tenía que decidirse entre seguir la presión inglesa o la presión rusa. Hasta antes de 1825 puede decirse que la actitud de Suecia fué decididamente en favor de los rebeldes hispanoamericanos y de la política inglesa de Canning. Después de ese año empieza a prevalecer la influencia de Rusia y la Gran Bretaña pierde interés en presionar a Suecia para que, siguiendo su actitud, reconozca a los estados latinoamericanos.

Como hemos visto en el caso del Brasil, Inglaterra tenía ya un gran comercio con Sudamérica cuando sobrevino la independencia de ésta. El valor de las exportaciones inglesas a Hispanoamérica fué de medio millón de libras, aproximadamente, hasta 1814, en tanto que de los años de 1822 a 1827 fué de más de seis millones de libras (*). Estados Unidos e Inglaterra fueron fuertes competidores en el mercado sudamericano desde 1820. La exportación de Estados Unidos a toda Hispanoamérica fué, en 1816, el 8% de sus exportaciones totales y ascendió, en 1821, al 13% (**).

A principios de marzo de 1822 el presidente Monroe declaró,

(*) E. J. Pratt "Anglo-American Commercial and Political Rivalry", *Hispanic American Historical Review*, Vol. II, p. 302.

(**) El comercio entre los Estados Unidos y la península ibérica bajó, por el contrario, enormemente. Whitacker, p. 132.

al Congreso de los Estados Unidos, que cinco Estados de Hispanoamérica —Colombia, Chile, Perú, los Estados de la Plata y México— tenían derecho a ser reconocidos por los Estados Unidos de América. Poco tiempo después, el gobierno de los Estados Unidos declaró que esos estados hispanoamericanos eran independientes "de facto" y procedió a estudiar la manera de enviar las primeras representaciones diplomáticas. De esta manera se enviaron, en junio de ese año, a Colombia; en diciembre a México y, a principios de 1823, ya las había también en los estados de la Plata y Chile (*).

La actitud de los Estados Unidos produjo una intensa actividad diplomática en Europa. España se movilizó para impedir que se generalizara el reconocimiento de sus antiguas colonias a otros estados y Rusia, Austria y Prusia tomaron sin reservas su partido. Francia proyectaba sacar ventajas de la independencia latinoamericana, tratando de establecer monarcas de la casa de Borbón en los nuevos estados. El ministro inglés Castlereagh decía, mientras tanto, al representante español en Londres, que España debía resignarse a la emancipación de sus antiguas colonias y que era inútil que tratase de seguir las administrando (**). En general, los europeos tenían la impresión de que España, por sus propios medios, no podía hacer nada y de que era muy dudosa una acción eficaz de la Santa Alianza.

A principios de 1823 Francia ocupó España y parecían llevarse a la práctica sus intenciones de intervenir en la América Latina. Inglaterra, muy temerosa de esta actitud francesa, sufrió una intensa crisis capitalista en la que la América Latina era el principal objetivo de las especulaciones. Varias compañías inglesas se fundaron para explotar las minas sudamericanas. En esos momentos murió Castlereagh y le sucedió George Canning. Poco después, a fines de 1824 y principios de 1825, las especulaciones de los capitalistas ingleses en la América Española adquirieron su punto culminante. La compra de una acción de una compañía colombiana ascendió, en 1825, de 10 a 82 libras y en

(*) Robertson, "The United States and Spain in 1822", Amer. Hist. Review, Vol. 20, p. 781.

(**) Robertson "The United States and Spain", p. 798.

una compañía mexicana se cotizaban las acciones a 155 libras. (*)

Desde 1823 las cámaras de comercio habían clamado al gobierno inglés y al ministerio de Relaciones que se reconociera a los estados latinoamericanos. Esta presión de fuera del Parlamento sirvió a Canning para vencer la oposición del Rey y de los elementos conservadores —una oposición más bien ideológica que práctica— los que no estaban de acuerdo con ese reconocimiento. Canning vió el problema desde un punto de vista práctico, tanto en lo comercial como en lo internacional. Para Inglaterra era de vital importancia, en primer lugar, el proteger e incrementar con seguridad sus inversiones y su comercio y, en segundo término, el evitar que subiese la casa de Borbón a alguno de los estados hispanoamericanos, si éstos adoptaban la forma monárquica. Fué así como Inglaterra, en diciembre de 1824, reconoció a varios de los países independientes de la América Latina. Esto se debió sobre todo al propio trabajo de Canning.

Así pues, hubo una doble presión en el Ministro inglés para tomar la decisión de reconocer a los estados hispanoamericanos: por una parte, la de la clase media burquesa que le exigía, cada vez más insistentemente, una protección a sus intereses y, por otra, la inquietud que despertó en el gobierno inglés la política francesa al intervenir en España. Sobre este último aspecto nos referiremos un poco más ampliamente a continuación.

A través del llamado "Memorandum de Polignac", Francia se obligó con Inglaterra, en forma secreta, a no intervenir por las armas en Hispanoamérica. Inglaterra empezó entonces, con decisión, a dar los pasos necesarios para el reconocimiento de los estados iberoamericanos, enviando cónsules, agentes, etc. Pero Francia propuso que las grandes potencias decidieran su actitud frente al problema sudamericano en un congreso especial. Cuando este congreso, al que se había invitado a España, estaba a punto de celebrarse, Canning se negó a asistir, tomando como pretexto que los Estados Unidos deberían también estar presentes en él, cosa imposible dada la política americana. Al mismo

(*) Tugan-Baranowsky, "Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England", Jena, 1901, p. 71.

tiempo, Inglaterra dió a la publicidad el "Memorandum de Polignac".

Por su parte, los Estados Unidos veían con temor estas tendencias reaccionarias de Europa, previendo una intervención contra la América Española y quizás contra ellos mismos. Esta fue una de las razones —entre otras muchas— de la llamada "Doctrina Monroe", proclamada por el presidente de los Estados Unidos, en diciembre de 1823. Era una advertencia a los poderes europeos de no "extender su sistema a ninguna posición de este hemisferio, cosa tan peligrosa a nuestra paz y seguridad" (*). Un año después, dentro de esta atmósfera internacional, Canning reconoció la independencia de los estados de la Plata, Colombia y México.

Metternich no abandonó el principio legitimista a pesar del reconocimiento inglés y sostuvo el pleno derecho de la monarquía española de poseer sus colonias americanas(**). Por otra parte, Rusia siempre trató de estorbar, por todas las formas posibles, que los nuevos estados latinoamericanos obtuvieran el reconocimiento europeo y observó, con mucha satisfacción, el regreso de la monarquía absoluta en España. Los diplomáticos rusos en Francia, España y los Estados Unidos declararon la solidaridad de su gobierno con la monarquía absoluta española. Nesselrode, el ministro ruso de Relaciones Exteriores, expresó en más de una ocasión la necesidad de una intervención armada de los aliados europeos en la América Latina (***)).

Así pues, Austria y Rusia sostenían fuertemente los principios legitimistas y el derecho de España al dominio de sus colonias emancipadas. Naturalmente que esto provenía, en gran medida, del hecho de que Rusia no tenía ningún interés económico que proteger en la América Española. La influencia de Rusia, como veremos, era considerable en aquellos países que estaban situados entre su propia esfera de influencia y en la de Inglaterra,

(*) "extend their system to any position of this hemisphere as dangerous to our peace and safety", Whitaker, p. 338.

(**) Robertson, "Metternich's Attitude towards Revolutions in Latin America", His. Am. Hist. Rev. Vol. XXI, p. 557.

(***) Robertson, "Russia and the Emancipation of Spanish-America", His. Am. Hist. Rev., Vol. XXI, p. 215-217.

países tales como Suecia, Dinamarca, Holanda y algunos otros.

b) *La política exterior de Suecia.*—Puede decirse que Suecia orientaba sus intereses económicos y su dirección política internacional, en general, hacia el Occidente, es decir, hacia la esfera de acción de Inglaterra. La correspondencia entre Stiernefeld, ministro sueco en Londres, y su gobierno, demuestra esta afirmación. En abril de 1822 escribió Stiernefeld a su gobierno que sería oportuno reconocer a los países latinoamericanos, porque esto sería muy ventajoso para el comercio de Suecia, a lo cual el gobierno sueco contestó en un despacho que "la nueva, que se confirma, del reconocimiento político de la nueva república de Colombia por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, ha atraído la seria atención del rey... esta gran crisis se vuelve más importante en un momento en que el comercio de Europa se encuentra en un estado molesto y de estancamiento. Suecia puede sacar quizás una ventaja más grande que muchos otros países, del cambio directo de los productos de su suelo y de su industria con aquellos de la nueva república" (*).

En este tiempo se tenía la impresión de que Suecia sólo esperaba saber la actitud de Inglaterra, para ponerse a su lado en caso de un reconocimiento. Incluso, por ciertas circunstancias comerciales, Suecia dejó correr la voz de que ya había reconocido a los estados hispanoamericanos, antes de que Inglaterra se decidiera y pensando tal vez en ayudarla a dar este paso formando un ambiente favorable (**). Entre esas circunstancias comerciales estaban las pláticas que empezaban a tener Colombia y Suecia sobre un convenio económico.

Sin embargo, muy pronto Suecia empezó a sentir la presión

(*) "La nouvelle qui se confirme de la reconnaissance politique de la nouvelle république de Colombia par le gouvernement des Etats-Unis du Nord de l'Amérique, s'est attiré l'attention sérieuse du roi... Cette grande crise devient plus important dans un moment où le commerce d'Europe se trouve dans un état de gêne et de stagnation. La Suède pouvait tirer un avantage plus grand peut-être que plusieurs autres pays de l'échange direct des productions de son sol et de son industrie contre celles de la nouvelle république" (cit., Swärd, p. 128).

(**) El Morning Chronicle y otros periódicos de oposición de Inglaterra, publicaron la noticia del reconocimiento de Suecia, lo que causó mucho asombro. Esta noticia, de agosto de 1822, fue dada posiblemente por el mismo ministro de Suecia en Londres, Stiernefeld.

de Rusia y a tomar con más calma el problema del reconocimiento hispanoamericano. Desde luego, tenía la necesidad de esperar a que Inglaterra se decidiera.

Hacia 1823, cuando la república de Colombia nombró al general D'Evereux como su enviado extraordinario en varios países de Europa para activar el reconocimiento de su país, Suecia dudó sobre la actitud que asumiría en caso de su visita y se dio cuenta de que debería obrar prudente y lentamente para evitar un choque con Rusia.

En junio de 1825, cuando Inglaterra había ya reconocido la independencia latinoamericana, Suecia no se atrevía aún a seguir su ejemplo. Apareció entonces un artículo en el periódico "Stockholmsposten" que decía, entre otras cosas, lo siguiente: "...hace cerca de dos meses expresamos nuestro deseo de que debían establecerse relaciones comerciales con los nuevos estados sudamericanos y esto lo reafirmamos... el miedo no debe influir en la nación, porque en Suecia no se reprime el pensamiento ni la razón... como consecuencia de nuestros principios liberales, deseamos que el gobierno, que no está bajo la tutela de ningún otro poder, nos procure en los puertos sudamericanos mercado para nuestro hierro, nuestra madera, etc. En cualquier caso, creemos, al igual que nuestros conciudadanos, que el gobierno no puede resolver esto sólo, sino de acuerdo con la nación y por nación entendemos a sus representantes en el parlamento" (*).

En las líneas anteriores puede observarse que el articulista insinúa que el gobierno sueco no sigue el ejemplo dado por Inglaterra, reconociendo a la América española, debido a la presión que ejerce una potencia extranjera en él. Indudablemente que esta potencia era Rusia. Se advierte, pues, que Suecia retrasaba dicho reconocimiento al sentir la influencia del gobierno de San Petersburgo.

Como hemos dicho, en Suecia la opinión general era favorable a Inglaterra y el ministro sueco de Relaciones Exteriores, Wettersted, declaró, en una ocasión —en 1825— que "...sobre todo, después de la unión con Noruega, el fin constante de nues-

(*) Aparecido el 15 de junio de 1825. cit. por Swärd, p. 161.

tra política debe ser una liga íntima con Inglaterra" (*). Las razones de esta simpatía sueca por el Occidente eran muy diversas. Entre ellas están las siguientes: Estados Unidos e Inglaterra eran los principales consumidores del hierro sueco; la Santa Alianza empezaba a declinar y era despreciada por estos dos países; ya se había declarado la Doctrina Monroe; los suecos tenían simpatía por los rebeldes griegos; además, Suecia había sentido una viva afinidad por la cultura y las instituciones inglesas.

Por lo contrario, Suecia cobraba cada vez mayor desconfianza a Rusia. Alrededor de 1810 las relaciones entre los dos países habían sido bastante cordiales, pero su enemistad histórica pesaba muy fuertemente. Uno de los principales motivos de enemistad era que el rey Bernadotte temía, con justa razón, los principios legitimistas de la Santa Alianza, pues podían provocar una restauración gustaviana en Suecia que lo destronaría. Todavía tenía inseguridad el general napoleónico en el trono de Suecia. Por otra parte, diversas circunstancias influyeron para provocar una fricción con Rusia, entre otras la de que ésta, en 1820, no ayudó a Suecia en un conflicto que tuvo con Dinamarca, con motivo de deudas pendientes en Noruega.

Así pues, era lógico el acercamiento sueco con Inglaterra. Sin embargo, Suecia no podía tener una posición propia y las circunstancias la obligaban a depender de la actitud de las grandes potencias. En una ocasión, el ministro sueco en Londres declaró a Canning que: "...nosotros estamos entre dos sistemas, el antiguo y el nuevo, sin tener ninguno... casi considero a Suecia como un país insular... Deseo solamente mantener esta península, en tanto que sea posible, como una parte integrante de Inglaterra" (**).

c) Comienzos de la presión de Rusia en la política sueca.— Alrededor de 1824 los problemas internacionales de más impor-

(*) "...surtout après la réunion avec la Norvège, le but constant de notre politique devait être une union intime avec l'Angleterre", cit. por Swärd, p. 192.

(**) "...nous sommes entre deux systems, l'ancien et le nouveau, sans en avoir aucun... Je regarde presque la Suède comme un pays insulaire... Je désire seulement de maintenir cette péninsule, en autant qu'il soit possible, comme une partie integrante de l'Angleterre". Abril 26 de 1824, Foreign Office, cit. por Swärd, p. 193.

tancia eran la liberación de Grecia, la ocupación francesa de España y la independencia iberoamericana. Estos problemas suscitaron una situación bastante tensa entre Rusia e Inglaterra.

Las pequeñas potencias, sujetas tanto a la influencia de Inglaterra como de Rusia, tales como Suecia, Dinamarca, Holanda y algunas otras, tenían —como se ha visto— ciertos intereses comerciales en el mercado sudamericano, pero tenían gran temor a las represalias políticas de las grandes potencias. Por eso empezaron la tarea de separar sutilmente el problema del reconocimiento político de las nuevas naciones de América de las cuestiones puramente comerciales. Claro que esta distinción era difícil de hacer, pero era indispensable para asegurar sus intereses políticos y comerciales.

La presión rusa empezó a sentirse en las pequeñas naciones europeas desde 1823. Cuando, por ejemplo, se supo que el enviado colombiano D'Evereux iba como agente a Suecia, Dinamarca y Rusia, ésta empezó a hacer todo lo posible para evitar su viaje. A resultas de esto, Suecia tuvo que tomar también —como se ha apuntado— las medidas necesarias para evitar este viaje. Poco después, en marzo de 1824, el gobierno sueco se vio obligado a dar algunas explicaciones al gobierno ruso respecto de su actitud ante la América Latina, pues en San Petersburgo se supo que Suecia estaba enviando misiones comerciales a algunos de los países sudamericanos y que estaba a punto de reconocerlos. En estas explicaciones Suecia aclaraba que había que distinguir entre un reconocimiento político y uno puramente comercial, siendo este último el que verdaderamente interesaba a Suecia.

Cuando Inglaterra reconoció a varios de los países sudamericanos, a fines de 1824, Suecia quiso esperar un poco de tiempo para ver mejor la situación internacional. Poco a poco Bernadotte se fué dando cuenta de que un reconocimiento de la América Latina aislaría a su país y podría ser un motivo de enemistad con Rusia y los países aliados, pues había el hecho de que éstos habían decidido proteger la dinastía de Bernadotte y no era conveniente buscar ningún motivo de distanciamiento. En un despacho enviado por el ministro de Relaciones de Suecia al representante diplomático en San Petersburgo, le expresa la idea de que

Suecia sólo busca un contacto comercial con las nuevas naciones y no su reconocimiento político: "Su Majestad no vacila en agregar que ni las relaciones comerciales de sus súbditos con los nuevos estados de América, ni la situación interior de éstos, hacen conveniente y necesario establecer con ellos relaciones diplomáticas y, en todo caso, esto no sería adoptado más que después de haber expuesto los motivos a Su Majestad el Emperador y después de haber hablado previamente con su soberano, con el cual el Rey está unido por tantas ligas de amistad, de recuerdos y de confidencias" (*). Esta declaración fué tomada por los Estados Unidos e Inglaterra en el sentido de que Suecia dependía de la esfera de acción de Rusia, pues ésta se mostró muy complacida con la declaración anterior.

d).—*Fracaso de una venta de barcos a Colombia y México.*—En 1825 la América Española casi había alcanzado en su totalidad su independencia y solamente seguía perteneciendo a España la Isla de Cuba. Pero los nuevos estados iberoamericanos, sobre todo México y Colombia, tenían necesidad de crearse una flota, tanto para satisfacer las necesidades generales de su país, como para protegerse de un posible ataque español desde la Isla de Cuba, o para conquistar incluso, si fuera posible, esta misma isla.

En julio de 1824, fué informado el Ministro de Suecia en Londres por el agente colombiano Hurtado, que su gobierno deseaba comprar al de Suecia dos barcos de guerra, uno de línea y una fragata. El gobierno sueco se mostró bien dispuesto a discutir este negocio. A principios de 1825, se supo que también México y el Brasil estaban interesados en una compra semejante.

El general mexicano Michelena estaba en Londres en esa época. Michelena estuvo con el Ministro sueco en Londres y le expresó el deseo del gobierno mexicano de comprar algunos bar-

(*) "... Sa Majesté n'hésite pas à ajouter que ni les relations commerciales de ses sujets avec les nouveaux états de l'Amérique et la situation intérieure de ceux-ci rendaient convenable et nécessaire d'établir avec eux des relations diplomatiques, cette demande ne serait adoptée qu'après en avoir exposé les motifs à Sa Majesté l'Empereur et après s'en être préalablement concerté avec son souverain, auquel le Roi est lié par tant de liens d'amitié, de souvenirs et de confiance".

cos de guerra (*). El Ministro de Relaciones de Suecia le envió entonces, con motivo de las pláticas en Londres con Michelena, la siguiente instrucción: "Usted le hará saber verbalmente el interés que tomamos por el bienestar de su patria, y su convicción particular de que este sentimiento llevará a relaciones comerciales entre los dos países. Mientras tanto, usted podrá asegurar a este agente que, en las compras que quisiera hacer en Suecia por cuenta de su gobierno, encontrará todas las facilidades que pueda desear (**). Este fué el primer contacto de Suecia con México.

Igualmente, en Viena el representante de Suecia habló con un agente comercial representante del gobierno del Brasil, quien le mostró interés en comprar barcos de guerra para su país (***). Suecia tenía, pues, varias posibilidades en la venta de barcos a países iberoamericanos.

En Suecia, la Compañía Michaelson y Benedicks, sería la encargada de comprar los barcos al gobierno sueco y venderlos a México y Colombia. La Casa Goldschmidt representaba a Colombia y la firma Barclay Herring a México, ambas en Inglaterra, aunque para el negocio de los barcos fué la casa Goldschmidt la que representó a los dos gobiernos latinoamericanos.

El negocio parecía firme en mayo de 1825. Los barcos para México —un barco de línea y dos fragatas— eran casi nuevos, en tanto que los de Colombia —un barco de línea y una fragata— estaban más usados.

Los incidentes internacionales con motivo de esta venta empezaron muy pronto. En julio de 1825 Alvarado, ministro español en Estocolmo, protestó ante el gobierno sueco por la venta de barcos a México y Colombia. Wetterstedt, Ministro de Relaciones de Suecia, contestó esta protesta diciendo que se trataba de barcos viejos de los cuales habían querido salir hacía tiempo y

(*) México deseaba comprar, también, una cantidad fuerte, anualmente, de lingotes de hierro.

(**) "Vous lui ferez connaître verbalement l'intérêt que nous prenons au bien-être de sa patrie, et votre conviction particulière que ce sentiment amènera à des relations commerciales entre les deux pays. En attendant vous pouvez assurer cet agent que les achats qu'il désirerait faire en Suède pour compte de son gouvernement, rencontreront toutes les facilités qu'il pourra désirer". Enero 28 de 1825.

(***) Muy pronto el Brasil declaró que, por lo pronto, el gobierno no estaba en disposición de comprar barcos.

que era una transacción puramente comercial en la que podían ser compradores cualesquier compañía o gobierno, estando, por supuesto, dispuestos a venderlos al mismo gobierno español si éste así lo deseaba.

Rusia tomó nota de esta venta de barcos y se apresuró a impedirlo por todos los medios necesarios. Se enteró también que Suecia se estaba comprometiendo no sólo a vender los barcos, sino también a facilitar oficiales de la marina y las tripulaciones. Suecia pensaba prestar una tripulación de 446 hombres durante tres años a Colombia y otra de 280 —incluyendo treinta oficiales reales— durante un año o año y medio a México. El préstamo de estas tripulaciones se consideraba indispensable para los países latinoamericanos que no tenían un personal competente ni forma de prepararlo rápidamente (*).

Por otra parte, Suecia, previendo que Rusia iniciara una presión internacional muy fuerte para impedir este negocio, empezó a preocuparse de los problemas que traería el préstamo de las tripulaciones. Si México y Colombia, como era de esperarse, emprendían algunas actividades militares, en éstas participarían también los barcos vendidos: las tripulaciones suecas. En junio de 1825 Nordenskiöld, el oficial del rey que encabezaría las tripulaciones de los barcos vendidos, escribió la siguiente carta: "Veo claramente las grandes dificultades de esta rara expedición y de ellas la más importante es que, cambiando la nacionalidad de los barcos al pasar a ser propiedad colombiana —y mexicana—, en un momento determinado estaremos en su servicio de guerra y nos obligaríamos a ir a ésta" (**).

Con esta situación, Rusia todavía no se decidía en la forma de intervenir en la venta de los barcos. El ministro ruso en Estocolmo, el conde Suchtelen, escribió entonces una carta al ministro de Relaciones Nesselrode con estos términos: "Nuestra Corte se encuentra enteramente libre de hacer creer que ignora la transacción, o bien de tener en esta ocasión un lenguaje conforme a su dignidad

(*) Swärd, p. 227.

(**) cit. por Swärd, p. 228.

Y, me atrevo a añadir, a la influencia que ella está llamada a ejercer sobre Suecia" (*).

Poco después la Corte de San Petersburgo ordenó a su ministro en Suecia que expusiera al gobierno sueco el deseo del Zar de suspender el comercio de los barcos inmediatamente. El 23 de julio de 1825 Suchtelen amenazó al Ministro de Relaciones de Suecia, que si la venta no se suspendía inmediatamente, los poderes continentales tomarían medidas firmes.

Ante esta amenaza, Suecia ordenó en seguida que los barcos de guerra destinados a Colombia, que ya habían salido de un puerto sueco, regresasen a su base lo más pronto posible. En agosto de 1825 Suchtelen tuvo una audiencia con Bernadotte en el castillo de Rosersberg, en la cual le pidió que nulificara la venta y que, en este caso, Rusia pagaría la indemnización que reclamaren los compradores.

El gobierno sueco fingió que todavía no sabía los detalles de la venta de los barcos y que los arreglos habían sido concertados exclusivamente por la compañía vendedora de Michaelson y Benedicks. Entonces dirigió una serie de preguntas a esta compañía, en relación con los barcos destinados a México y que estaban esperando su partida en el puerto sueco de Carlsrona. Las preguntas estaban redactadas de la siguiente manera: "...1) ¿A qué uso la casa Michaelson y Benedicks quiere destinar los últimos barcos vendidos y que se encuentran en el puerto de Carlsrona? 2) ¿Estos barcos deben ser, tal como el contrato de venta lo expresa, empleados puramente en el comercio de las Indias? 3) ¿Es verdad, como el señor Alvarado lo ha asegurado por una parte y el general Suchtelen por la otra, que estos barcos están destinados por el comprador inglés para los gobiernos de la América del Sur y para que formen parte de una flota que debe transportar tropas de desembarco en Cuba y en México? 4) ¿Cuáles son las instrucciones que darán los señores Michaelson y Benedicks a los comandantes de estos mismos barcos? 5) ¿Serán es-

(*) "Notre cour se trouve par là entièrement libre de faire semblant d'ignorer la transaction, ou bien de tenir à cette occasion un langage conforme à sa dignité, et j'ose ajouter à l'influence qu'elle est appelée à exercer sur la Suède". 10 de julio de 1825. cit. por Swärd, p. 233.

tos barcos ocupados por capitanes mercantes o por oficiales de la marina?..." (*)

Ante la presión rusa, el gobierno de Suecia tuvo que ceder y su única posibilidad fué la de salir bien del riesgo de una indemnización por parte de la compañía inglesa que representaba a México y Colombia. Varios miembros de la corte de Estocolmo pensaron que podrían obtener el apoyo de Inglaterra para presionar a Rusia a que se sostuviera, cuando menos, en su oferta de responder de esa indemnización por daños causados en el incumplimiento del contrato. Schulzenheim, el canciller de la corte, se expresó así: "Debemos, sin embargo, buscar por todos los medios un apoyo de Inglaterra, porque sin esto veo muy difíciles las circunstancias para hacer frente a Rusia y tal vez al continente" (**). El príncipe Oscar aconsejaba al rey Bernadotte que enviara un emisario personal a Inglaterra para tratar este asunto (***).

El ministro inglés en Suecia, Bloomfield, hizo por entonces un viaje a Rusia, con la que Inglaterra estaba tratando de bucar un acercamiento, y regresó a Estocolmo. Entonces habló sobre este asunto con el gobierno sueco y sugirió que más valía que Suecia no cumpliera con el contrato de venta de los barcos y que, para salvar un poco su prestigio, podría el gobierno inglés hacer que

(*) "...1) A quel usage la maison Michaelson et Benedicks veut-elle employer les derniers vaisseaux vendus et qui se trouvent dans le port de Carlsrona? 2) Ces vaisseaux doivent-ils être, ainsi que le contrat de vente l'exprime, employés purement au commerce des Indes? 3) Est-il vrai comme M. Alvarado l'a assuré d'un côté et le general Suchtelen d'un autre côté, que ces vaisseaux sont destinés par l'acheteur anglais pour des gouvernements de Sud de l'Amérique et pour faire partie d'une flote que doit transporter des troupes de débarquement à Cuba et au Mexique? 4) Quelles sont les instructions que donneront les sieurs Michaelson et Benedicks aux commandants de ces mêmes bâtiments? 5) Ces vaisseaux seront-ils monté para des capitaines marchands ou bien par des officiers de la marine?..." Cit. por Swärd, p. 234, 235.

(**) Cit. por Swärd, p. 236.

(***) La venta de barcos se había reducido, en el aspecto internacional, a un asunto entre Suecia y Rusia. Francia y Prusia habían hecho, en alguna ocasión, leves protestas verbales. España había dicho que en caso de realizarse la venta tomaría represalias comerciales y políticas contra Suecia y que aún embargaría los barcos suecos anclados en puertos españoles. Sin embargo, a Suecia no le interesaban mucho las protestas de España, pues ya casi no tenía relaciones comerciales con ella. Una de las últimas protestas de España sobre esta disputa fué la hecha por el ministro Alvarado, en septiembre de 1825, en que sostenía que los barcos vendidos se utilizarían en un ataque contra la fortaleza de San Juan de Ulúa.

la compañía inglesa compradora —la casa Goldschmidt— fuera la que pidiese la anulación del contrato. Esto le pareció muy bien al rey Bernadotte y al ministro ruso Suchtelen. En realidad, era una medida formal para evitar el desprestigio internacional de Suecia.

A fines de septiembre de 1825 el rey de Suecia dió órdenes para que se impidiese la salida de los barcos del puerto de Carlscrona con destino a México y prohibió que los oficiales de la corona sirviesen en cualquier barco vendido a una potencia extranjera. Lo único grave fué que la indemnización tuvo que ser pagada por el mismo gobierno de Suecia, pues Rusia no respondió de ella.

Además, a pesar de que con la proposición del ministro inglés, Bloomfield, se evitó en cierta medida el desprestigio internacional de Suecia, ésta no pudo escapar a que la noticia de la suspensión de la venta de barcos se difundiese por los gobiernos europeos. Varios periódicos de Europa publicaron esta noticia, dando a entender claramente que la presión de Rusia fué el factor más importante en que se nulificara la venta de barcos. Se supone que el ministro español en Estocolmo, Alvarado, así como el mismo gobierno de España, fueron los que corrieron la voz y dieron a conocer toda clase de detalles en las cancillerías europeas sobre el motivo de esa nulificación (*).

Este suceso sirvió, pues, para desprestigiar al gobierno sueco y poner en evidencia su debilidad. Se manifestó la enorme influencia de Rusia en los países escandinavos y que Inglaterra no habla acudido eficientemente en su auxilio. Por otra parte, este asunto se utilizó y se ha seguido utilizando por los enemigos del general Bernadotte para criticar su reinado.

e)—*Inglaterra y su falta de interés en el reconocimiento sueco, a fines de 1825.*—A principios de 1825, Canning habla tratado de que los países pequeños de Europa reconocieran —siguiendo su ejemplo— la independencia de los estados latinoamericanos. Sin embargo, en el otoño de ese mismo año cambió de actitud.

Como hemos visto anteriormente, Inglaterra no quiso sostener a Suecia, en el incidente de la venta de los barcos, contra Rusia.

(*) Entre los periódicos que hicieron la publicación de la noticia, están el *Journal des Débats*, la *Gazette Universelle d'Ausbourg* y el periódico prusiano *Allgemeine Zeitung*. Todos ellos en septiembre y octubre de 1825.

El hecho es que la Gran Bretaña estaba tratando de acercarse a Rusia en esos momentos. La razón de esto era que el problema griego habla distanciado a Rusia de Austria y Canning trataba de aprovechar este distanciamiento. Fué entonces cuando Canning empezó a tener pláticas con el intrigante ministro ruso en Londres, Von Lievens (*).

Desde entonces a Inglaterra no le interesó gran cosa que países como Holanda, Dinamarca o Suecia reconocieran a los estados latinoamericanos. Incluso quiso evitar, por el momento, que esos países dieran su reconocimiento para no tener ninguna fricción con Rusia y darle muestras a ésta de su buena voluntad. En esas circunstancias, el ministro en Estocolmo, Bloomfield, recibió estas interesantes instrucciones de Canning, en diciembre de 1825: "Su Excelencia debe tener en cuenta constantemente que el gobierno de su Majestad no tiene ningún interés en que su Majestad de Suecia tome semejante medida. Sin embargo, los poderes de la Alianza no dejarán de imputarnos ese interés y hay, por otra parte, en el lenguaje del gobierno de Suecia, muchas cosas que parecen implicar la creencia de que no somos indiferentes a esa medida y que suponen una especie de súplica a nuestra protección y apoyo para que se ejecute. Esto es un completo error o perversión de los hechos reales del caso" (**).

2.—*La política económica de Suecia en la América Latina.*— Este tema está tan íntimamente vinculado al anterior que es difícil de separar. Quedan, no obstante, algunas cuestiones más estrictamente económicas que son las que se verán a continuación.

Los poderes europeos tomaron una actitud en el problema latinoamericano de acuerdo con los intereses económicos que tenían ya en la América Latina o de acuerdo con los beneficios que esperaban adquirir allí en un futuro no muy lejano. Naturalmente

(*) Temperley, *The Foreign Policy of Canning*, p. 338.

(**) "your Lordship will constantly bear in mind that his Majesty's Government has no interest whatever in the taking of any such step by his Swedish Majesty. Never the less the powers of the alliance would not fail to impute to us such interest and there is, on the other hand, much in the language of the Swedish Government, which seems to imply a belief that we are not indifferent to its decision and to found on that implication a sort of claim to our protection and support in the execution of it. This is a total mistake or perversion of the real facts of the case". Canning a Bloomfield, 6/12, 1825. Foreign Office, cit., por Swärd, p. 261.

que aquellos que ante todo estaban interesados eran los poderes marítimos, o sean, la Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Holanda, los puertos comerciales de Alemania y Suecia.

a) *Intereses económicos de las grandes potencias en la América Latina.*—Poco después de 1800, Francia se encontraba en un proceso de industrialización. Su industria textil era considerable y la estaba desarrollando rápidamente. Varios productos textiles franceses encontraron mercado en la América del Sur y era evidente que trataba de ampliarlo entrando en concurrencia con Inglaterra. Los agentes ingleses empezaron a seguir con atención los pasos que daban los comerciantes franceses. Además, Francia tenía la ventaja de ser un poder colonial en las Antillas, pues poseía las islas de Martinica, Guadalupe y San Martín (*).

Holanda, desde 1810, tenía ciertas relaciones comerciales con la América española y la corona autorizó la formación de una compañía comercial en 1824. Puesto que Holanda tenía colonias en el Oriente, estaba muy interesada en fomentar el comercio entre la América Latina y esas colonias suyas (**).

Alemania ya exportaba productos manufacturados a la América del Sur, sobre todo los de su industria textil, cuyo principal centro, Silesia, estaba en gran desarrollo. El mismo cónsul de Suecia en Río informaba del éxito que los productos textiles de Silesia tenían en el mercado sudamericano. En barcos alemanes o de otras nacionalidades se dirigían estos productos a la América del Sur y muy pronto se proyectó la formación de una compañía comercial en alguna de sus ciudades más importantes, tal como Buenos Aires. Poco después de 1820 se estableció la llamada compañía Renana de las Indias Occidentales, que empezó a exportar productos textiles en cantidades considerables (***)

El comercio del continente europeo con Hispanoamérica, durante el tiempo de la revolución de independencia, no fué muy considerable. La Gran Bretaña fué el único país de Europa para el cual el mercado sudamericano fué una verdadera realidad. Para los demás se trataba de un mercado en expectativa, que ofre-

(*) Whiteaker, p. 324.

(**) Humphreys, p. 35, 92, 135.

(***) Clapham, "The Economic Development of France and Germany", p. 64-92.

cía brillantes oportunidades en un futuro próximo y con el cual deberían tratar de estar en contacto lo más pronto posible.

b) *Algunos contactos entre Suecia y Colombia.*—Como hemos visto, Suecia gozó de ciertas relaciones comerciales con América del Sur en el tiempo de su independencia. Su interés en el porvenir del mercado latinoamericano era muy grande.

Los países latinoamericanos estaban interesados en obtener su reconocimiento por todos los países europeos en los que podían encontrar beneficios comerciales. Así fué como Colombia envió un emisario a Europa para activar ese reconocimiento y para ver las posibilidades de entablar relaciones económicas. Este emisario fué el ex-vicepresidente Antonio Zea.

En Londres, Zea entró en contacto —esto fué en 1820— con el representante de Suecia, Wahrendorff, exponiéndole diversas cuestiones. Entre las más importantes estaba que Colombia deseaba hierro sueco y, además, que posiblemente Suecia podría ayudar a servir como intermediario en las difíciles relaciones entre España y Colombia. Si la mediación de Suecia daba resultado, obtendría un monopolio por cinco años en la compra de hierro, cañones y algunos productos textiles. Suecia no pudo aceptar esta mediación, diciendo que era muy difícil que España estuviera de acuerdo.

Sin embargo, este primer contacto despertó el interés de los suecos por Colombia, y motivó que se hicieran varios viajes de cierta importancia. Entre ellos los más importantes son los del Coronel Conde Frederik Adlercreutz, el del Capitán Severin Lorch y el de Carl Ulrik von Hauswölff.

Adlercreutz pasó en 1820 por la Isla de San Bartolomé rumbo a Colombia. Posiblemente iba con la intención de incorporarse voluntariamente a los rebeldes sudamericanos. En su viaje tuvo correspondencia con el gobierno sueco —aunque no era un enviado oficial de Suecia— y esta correspondencia ha sido coleccionada por C. Parra Pérez en su libro "La Cartera del Coronel Conde Frederik Adlercreutz" (*). En 1841 fué el encargado de negocios de Suecia en Venezuela.

(*) Adlercreutz F. "La Cartera del Coronel Conde de Adlercreutz". Documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia. Introducción y notas de C. Parra Pérez. París, 1928.

Otro viajero, Lorich, que había estado en San Bartolomé y después como cónsul en Filadelfia, recibió órdenes de irse a Colombia, a donde llegó en 1823. En una instrucción que recibió de su gobierno se le indica que debería informar sobre el ambiente general de Colombia, sobre las relaciones comerciales de ésta con Europa y, en general, sobre la posibilidad de exportar hierro sueco a ese país. Lorich informó con cierto optimismo sobre estos problemas, aunque decía que ya Colombia dependía comercialmente y en gran medida de Inglaterra, por lo cual era difícil la situación de un nuevo competidor.

El otro viajero, Von Hauswollf, estuvo trabajando en San Bartolomé y después salió, como los demás, a Colombia. Allí estuvo junto con Adlercreutz y entró en contacto con el gobierno sueco exagerando las riquezas y las enormes posibilidades de Colombia. Convenció a muchos suecos de invertir dinero al lado de las compañías inglesas en Colombia y organizó después una compañía comercial sueca la cual, si bien tuvo éxito en un principio, fracasó al final por desconfianza del público. Sin embargo, no hay duda de que Hauswollf provocó la venta de armas y municiones suecas a Colombia. Un ejemplo de esta clase de ventas, entre otras muchas, es el siguiente: en 1822 salió un velero de Gotemburgo con una carga de lingotes de hierro y gran cantidad de pólvora con destino a un puerto sudamericano. Después se supo que este velero había atracado en San Bartolomé y que, finalmente, había llegado a Cartagena, Colombia. Ventas de esta clase fueron muy frecuentes desde 1819 y Hauswollf fué uno de los principales interesados en promoverlas. Además, Hauswollf fué uno de los que principalmente interesó al gobierno sueco en la venta de barcos de guerra a Colombia y a México y el que sirvió de contacto entre el gobierno colombiano y la compañía Michaelson y Benedicks de Gotemburgo para el arreglo de esta venta. La importancia y resultados de este negocio ya los hemos visto con anterioridad (*).

(*) Posiblemente un resultado de las pláticas de Hauswollf fué también el ofrecimiento que hizo el general mexicano Michelena de que su gobierno comprara a Suecia una cantidad considerable de hierro. En octubre de 1825 el *Stockholms-Tidningen* dió la noticia de que un barco de carga sueco había llevado hierro a México. De haberse llevado a cabo el ofrecimiento de Michelena, México hubiera sido uno de los principales países consumidores de este metal de Suecia.

Es en esta época cuando Suecia se interesa mucho en Colombia y aun trata de reconocerla diplomáticamente. Fué entonces también cuando ocurrió la primera presión de Rusia contra las muestras de simpatía del gobierno sueco por los estados independientes de Sudamérica. En abril de 1823 el encargado de negocios de Suecia en Washington informó a su gobierno que la República de Colombia había nombrado al general D'Evereux como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Suecia, Dinamarca y Rusia. Ya hemos dicho que Suecia tuvo que seguir las indicaciones rusas de estorbar y no admitir en lo posible este viaje de D'Evereux.

3.—*Ambiente intelectual y publicaciones sobre la América Latina en esta época.*—Como es natural, la tendencia de los escritos de este tiempo sobre la América española se inclina más aún a las cuestiones prácticas. Son publicaciones destinadas a informar a aquellos industriales y comerciantes que tienen posible interés, aunque esa en lo futuro, en Iberoamérica. En la mayor parte de los casos se trata de memorias de viajes o cartas escritas por viejeros suecos.

El periódico "Stockholmsposten", así como algunos otros, señalaban constantemente los acontecimientos latinoamericanos. Este periódico se distinguía de algunos otros por la admiración que siempre tuvo por los rebeldes de la independencia del Nuevo Mundo. Además, siempre se refirió a las grandes posibilidades y recursos de este continente, tanto en su parte Norte como en el Sur. Sus artículos generalmente consistían en las narraciones de algún viajero a esas regiones. En 1826 trajo el periódico las memorias de viaje del francés Mollien, hecho en Colombia en 1822-23. También publicó varias partes del "Journal of a Residence and Travels in Colombia, 1823-24", del inglés Cochrane, el que apareció en Londres en 1825. Este periódico fué un elemento importante en la expresión de las opiniones de los comerciantes suecos que se interesaban cada vez más en el reconocimiento de los nuevos estados de América.

Otros periódicos, como el "Stockholms Bös-Tidningen", también publicaron informaciones muy amplias sobre los acontecimientos iberoamericanos, y artículos con relatos de viajes. En 1822 el "Stockholms Bös-Tidningen" publicó un largo artículo del Capi-

tán J. L. Du Rees, en el que exponía la necesidad de encontrar contactos trasatlánticos con América del Sur, dado que disminuía cada vez más el comercio con la misma Europa. En ese mismo año publicó también las cartas de un viajero sueco en Santiago de Chile, probablemente el coronel Frederick Petré, con una buena información sobre el ambiente comercial de esa región y la posibilidad de situar allí hierro de Suecia.

Otras muchas cartas y memorias de viajeros fueron publicadas en estos periódicos, con informaciones sobre la geografía, población, economía y circunstancias políticas de la América del Sur (*).

Un libro, cuya primera edición apareció probablemente en 1827, es el de Carl August Gosselman, titulado "Viaje en Colombia, en los años 1825 y 1826" (**). Este mismo autor publicó en 1833 otro libro titulado "Viaje entre Sudamérica y Norteamérica", relatando la travesía marítima hecha desde Cartagena hasta Nueva York, en la que tocó algunas islas de las Antillas pero no la América Central ni México. Este último libro carece de interés, pues casi es una pura descripción de los paisajes marítimos.

La primera de las obras de Gosselman, "Viaje en Colombia", es particularmente interesante. Relata su viaje con un estilo simple y natural, con pretensiones más bien literarias que científicas. Contiene también un mapa sobre Colombia y dos dibujos ilustrativos. Habla del clima, de la flora y la fauna, de los paisajes y también de los hombres que encuentra, de las autoridades, de las ciudades, etc., haciendo al paso algunas observaciones históricas

(*) Estas publicaciones se refieren sobre todo a Colombia, los estados de la Plata y Chile. En cambio, casi ninguna se refiere a la América Central y México.

(**) "Resa i Colombia". Åren 1825 och 1826, af Carl August Gosselman. Lieutenant vid Kongl. Majts. Tva. delen. Stockholm. Andra Upplagan, 1830. Este año, 1830, es la fecha de la segunda edición, pero la primera edición debe haber aparecido dos o tres años antes.

y sociales. Los capítulos titulados "La República de Colombia" y "Los Colombianos" son especialmente interesantes (*).

(*) Este capítulo titulado "Los Colombianos", es muy interesante. Entre otras cosas opina que la séptima parte de la población de Colombia es de blancos, la tercera de indios y la duodécima de negros, siendo el resto de mezcla entre ellas —mestizos, mulatos y zambos—. Dice que los blancos forman la clase más elevada, poderosa e influyente y que "si no legal, por lo menos de hecho, constituyen en la República la más necesaria y segura aristocracia que haya existido en cualquier país en el curso de la historia". Su incultura es muy grande, dice, y en cultura internacional la mayor parte del pueblo sólo conoce tres países: los estúpidos españoles, los libres colombianos y los amigos ingleses; en general la palabra "extranjero" es a sus ojos sinónimo de inglés. Para ellos no existe una tierra más libre que la República de Colombia y la peor desgracia que pueda tener un país es el estar gobernado por un rey. Gosselman dice también que los colombianos son muy orgullosos y demasiado corteses, tanto que no es posible que sea sincera su cortesía.

tan J. L. Du Rees, en el que exponía la necesidad de encontrar contactos trasatlánticos con América del Sur, dado que disminuía cada vez más el comercio con la misma Europa. En ese mismo año publicó también las cartas de un viajero sueco en Santiago de Chile, probablemente el coronel Frederick Petré, con una buena información sobre el ambiente comercial de esa región y la posibilidad de situar allí hierro de Suecia.

Otras muchas cartas y memorias de viajeros fueron publicadas en estos periódicos, con informaciones sobre la geografía, población, economía y circunstancias políticas de la América del Sur (*).

Un libro, cuya primera edición apareció probablemente en 1827, es el de Carl August Gosselman, titulado "Viaje en Colombia, en los años 1825 y 1826" (**). Este mismo autor publicó en 1833 otro libro titulado "Viaje entre Sudamérica y Norteamérica", relatando la travesía marítima hecha desde Cartagena hasta Nueva York, en la que tocó algunas islas de las Antillas pero no la América Central ni México. Este último libro carece de interés, pues casi es una pura descripción de los paisajes marítimos.

La primera de las obras de Gosselman, "Viaje en Colombia", es particularmente interesante. Relata su viaje con un estilo simple y natural, con pretensiones más bien literarias que científicas. Contiene también un mapa sobre Colombia y dos dibujos ilustrativos. Habla del clima, de la flora y la fauna, de los paisajes y también de los hombres que encuentra, de las autoridades, de las ciudades, etc., haciendo al paso algunas observaciones históricas

(*) Estas publicaciones se refieren sobre todo a Colombia, los estados de la Plata y Chile. En cambio, casi ninguna se refiere a la América Central y México.

(**) "Rosa i Colombia". Åren 1825 och 1826, af Carl August Gosselman. Lieutenant vid Kongl. Maj:ts. Yva. delen. Stockholm. Andra Upplagan, 1830. Este año, 1830, es la fecha de la segunda edición, pero la primera edición debe haber aparecido dos o tres años antes.

y sociales. Los capítulos titulados "La República de Colombia" y "Los Colombianos" son especialmente interesantes (*).

(*) Este capítulo titulado "Los Colombianos", es muy interesante. Entre otras cosas opina que la séptima parte de la población de Colombia es de blancos, la tercera de indios y la duodécima de negros, siendo el resto de mezcla entre ellas —mestizos, mulatos y zambos—. Dice que los blancos forman la clase más elevada, poderosa e influyente y que "si no legal, por lo menos de hecho, constituyen en la República la más necesaria y segura aristocracia que haya existido en cualquier país en el curso de la historia". Su incultura es muy grande, dice, y en cultura internacional la mayor parte del pueblo sólo conoce tres países: los estúpidos españoles, los libres colombianos y los amigos ingleses; en general la palabra "extranjeros" es a sus ojos sinónimo de inglés. Para ellos no existe una tierra más libre que la República de Colombia y la peor desgracia que pueda tener un país es el estar gobernado por un rey. Gosselman dice también que los colombianos son muy orgullosos y demasiado corteses, tanto que no es posible que sea sincera su cortesía.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado tres aspectos diferentes en relación con el impacto de la independencia de la América Española en Escandinavia: el cultural, el económico y el de política internacional. A su vez, cada uno de estos aspectos ha sido examinado en tres épocas distintas: la inmediata anterior a la guerra de independencia latino-americana, de fines del siglo XVIII hasta 1810; la que transcurre durante las luchas por la liberación de Hispanoamérica, entre 1810 y 1822; y la época inmediata posterior a estas mismas guerras, o sea, hasta 1830 aproximadamente.

Se advierte ante todo, que la noción que los escandinavos obtienen de América Española es una noción indirecta, resultado del influjo de las letras francesas. Su concepto sobre América es obtenido no por ellos mismos, sino a través de Francia.

Posiblemente Thomas Gage fué conocido en Escandinavia, a fines del siglo XVII. En tal caso, debe haber sido la versión francesa de su libro de viajes la que llegó a conocimiento de los suecos (*).

Pero es hasta el siglo XVIII cuando Raynal, más que ningún otro pensador francés de la época, hace que Escandinavia se entere y se interese por la América Española.

En un principio, el interés de los escandinavos por la América Latina tiene un marcado carácter intelectual, casi exclusivamente teórico. Claro que en el fondo había ya ciertos intereses materiales que excitaban la curiosidad por América, como se ve en el hecho de la adquisición sueca de la isla de San Bartolomé en las Antillas. Pero los escritos que circulaban en Escandinavia eran principalmente una demostración de la curiosidad intelectual que se sentía por América. Esta curiosidad se expresaba en dos formas distintas: como un sentimiento de curiosidad por tierras le-

(*) La segunda traducción francesa de la obra de Gage tenía por título "Nouvelle Relation des Indes Occidentales contenant les Voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle Espagne".

Esta versión fué la que se difundió más en Europa, habiéndose traducido al holandés y al alemán.

janas, habitadas por gentes primitivas cuya vida natural y espontánea contrastaba con la complicada existencia de los civilizados europeos del siglo XVIII; y también en la forma de una preocupación por cerciorarse de si en estas tierras nuevas de América era factible la realización de los principios liberales de la Revolución Francesa, sin los estragos y muertes causados por ésta y sin las represiones ejercidas por los príncipes absolutistas de Europa. En ambos casos la imagen reproducida por esta literatura tenía el mismo tono: una admiración por América. Esta era el continente en que los hombres podían vivir en forma más apegada a la naturaleza y en donde la sociedad podía organizarse con más perfección política y social. Había, al mismo tiempo, cierta desilusión y pesimismo con respecto a Europa, el Viejo Continente cuya tradición obstaculizaba su desarrollo político. Mientras tanto, el interés económico de Suecia por las tierras americanas permanecía latente, y se manifestaba muy poco en la superficie.

Después de 1810, ya empiezan a intervenir y a influir recíprocamente los elementos económicos, político-internacionales y los propiamente culturales. Suecia logra escapar al sistema continental napoleónico y, al lado de Inglaterra, empieza sus primeros contactos comerciales con el Brasil. Desde entonces Suecia se da cuenta de que la intervención inglesa en el Brasil es tan fuerte —cosa que tiende a generalizarse a los demás países hispanoamericanos, a medida que éstos adelantan en su independencia— que queda poco por hacer en este país.

Por otra parte, Suecia observa el gran éxito de la independencia norteamericana y cómo los Estados Unidos desarrollan cada vez más, en lo interior, su organización política liberal y su poder económico. El comercio sueco con los Estados Unidos es tan intenso que la gran mayoría de los barcos que, poco después de 1810, atracaban en Gotemburgo —el principal puerto comercial de Suecia— se destinaba al comercio con la América del Norte. Un razonamiento análogo impulsó a Suecia a comparar a los Estados Unidos con la América Española. Suponían que ésta, una vez alcanzada su libertad de la corona de España, desarrollaría su economía y su organización política con el mismo éxito que la América del Norte.

Partiendo de estas bases, en Suecia se estimula el deseo de

alcanzar un acercamiento con la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Solamente con un entendimiento con la Gran Bretaña y la América del Norte podía obtener ventajas económicas en la América Española. Desde entonces se daba cuenta Suecia que estos dos países controlaban a tal grado las antiguas colonias ibéricas, que, sin el consentimiento de ellos, Suecia no podía lograr un lugar —aun cuando éste fuera reducido— dentro del reparto que empezaban a hacerse de los antiguos territorios españoles.

Suecia calculaba también que si la América Latina lograba desarrollarse en forma semejante a la América del Norte, llegaría a tener una economía lo suficientemente fuerte e independiente que podría comerciar con los demás países europeos, en forma similar al comercio que los Estados Unidos tenían, ya por entonces, con los países nórdicos. Además, claro está, estas consideraciones descansaban sobre la base de que la América Española lograra su independencia.

Así pues, las posibilidades económicas de Suecia, en la parte sur del Nuevo Continente, descansaban en estas tres bases:

- a) Que Hispano América se independizara,
- b) Que la América Española lograra una autonomía económica y política suficiente para que pudiera comerciar con libertad con otros países europeos; o bien, si esto no se realizaba,
- c) Que Suecia lograra aliarse a Inglaterra y a los Estados Unidos para que de común acuerdo —y en su debida proporción— intervinieran en el comercio y explotación económica de Iberoamérica.

En este período, Suecia es optimista en cuanto a las expectativas que tiene con la América Española. Trata de entablar contactos comerciales con los países latinoamericanos. Graaner y otros personajes suecos hacen diversos viajes de sondeo en América del Sur. Suecia designa un cónsul en Río de Janeiro. Se esfuerza cuanto puede por acercarse a Inglaterra y a los Estados Unidos y por apartarse de los designios de la Santa Alianza y de Rusia.

Igualmente, la literatura que aparece en Suecia sobre la América Latina está impregnada de esta atmósfera optimista y de interés general. Las notas en los periódicos simpatizan siempre con

la causa de los insurgentes hispanoamericanos, y se traduce el libro de De Prad: sobre la revolución de Iberoamérica. Aparecen memorias de viajeros, como Graaer y algunos otros, y se informa en numerosos libros sobre las condiciones geográficas y los productos coloniales de los países de la América del Sur, etc. Es decir, ese tono intelectual y teórico de los escritos escandinavos sobre la América Latina se ha transformado hasta adquirir una tendencia marcadamente práctica. La literatura sueca sobre América Española es ahora un resultado y está al servicio de los intereses económicos y de los propósitos políticos de Suecia.

La última época, la que siguió inmediatamente a las guerras de independencia de Iberoamérica, revela otro carácter: pesimismo y desilusión sobre las expectativas que ofrece la América Latina. La literatura sobre ésta va siendo menos numerosa y con menor interés que antes en despertar inquietud sobre los recursos y ventajas del Nuevo Continente. En lo económico y político, se produce el gran fracaso de la venta de barcos a Colombia y a México, tanto por la presión rusa, como porque Inglaterra no tuvo interés en sostener a Suecia contra San Petesburgo. Suecia, antes tan interesada en reconocer la independencia de los nuevos estados iberoamericanos, deja pasar el tiempo sin hacerlo y no recibe el apoyo de Inglaterra en este reconocimiento.

Como se ha visto en el capítulo III, el resultado de todas estas especulaciones suecas sobre la América Española es un verdadero fracaso. Ante la desilusión económica de Suecia, su curiosidad intelectual sobre la América Latina disminuye y pierde el estímulo de antes. Los pocos escritos que hay son los de algunos viajeros que relatan sus aventuras y sus impresiones en tierras tropicales. El propósito de estos escritos, ya sean artículos o libros, empieza a dejar de ser práctico para volverse simplemente narrativo y novelesco, bastante indiferente a las ventajas que pudieran sacarse de ellos.

Ahora bien, cabe preguntarse a qué se debió este fracaso de Suecia después de haber tanto optimismo y después de haber intentado por muy diversos medios un acercamiento con la América Latina.

Suecia, muy a principios del siglo XIX, era ya un país peque-

ño después de haber tenido épocas de gran esplendor. Sobre todo, después de su última guerra con Rusia, perdió a Finlandia y con ello, bastante prestigio internacional. La adquisición de Noruega no le significó ningún verdadero restablecimiento en cuanto a su posición política exterior. Así pues, Suecia era un país que no podía tener una actitud decidida e independiente en la política internacional. Estaba sujeta a la esfera de influencia de dos potencias: Inglaterra y Rusia. Tenía que apoyarse en una de éstas si quería hacer frente a la otra.

Era evidente que Suecia trataba de obtener el apoyo de Inglaterra —en contra de Rusia— en el problema de entablar comercio con Hispanoamérica. Este apoyo lo obtuvo durante algún tiempo; pero después de 1825 Inglaterra se lo negó y no tuvo Suecia la fuerza suficiente para oponerse a las presiones rusas. En esta forma su acercamiento a la América Latina tuvo que fracasar.

Durante cierta época, Inglaterra estuvo deseosa de reconocer a los países hispanoamericanos en unión de otros países pequeños de Europa que le hicieran coro, entre ellos Suecia. Fué entonces cuando hubo una colaboración de estos dos países en el problema internacional que tratamos. Pero después llegó un momento —cuando el reconocimiento inglés de los nuevos estados hispanoamericanos no tuvo ya una verdadera oposición por parte del continente europeo— en que la Gran Bretaña no estuvo interesada en oponerse por este motivo a Rusia. Inglaterra ya no deseó que otros países siguieran su ejemplo de reconocer la independencia de los nuevos estados de América.

En esas circunstancias fué cuando Canning, en diciembre de 1825, dió esa terminante instrucción al ministro inglés en Estocolmo (*), indicándole que el gobierno inglés no tenía ningún interés en que Suecia reconociera a los estados iberoamericanos. Inglaterra, aparte de varias razones políticas que la impulsaban a acercarse a Rusia, no tenía ya deseos de que países como Suecia fueran a competir con ella, aunque fuese en menor escala, en el control comercial que ejercía en la América Española.

En consecuencia, las bases en que descansaban las posibilidades del comercio sueco con Hispanoamérica no se asentaron.

(*) Ver página 53.

Los hispanoamericanos lograron independizarse; pero no lograron levantar, más o menos rápidamente, economías nacionales fuertes e independientes que les permitieran un comercio intenso como el que sostenían los Estados Unidos con Suecia. Además, en el reparto económico que Estados Unidos e Inglaterra se hicieron para explotar los recursos hispanoamericanos, Suecia no tuvo, como otros países, un lugar apropiado. Inglaterra le negó su ayuda en esos momentos, y ella era la única que podía hacerla salir de la esfera de influencia de Rusia.

Después de esta época en que Escandinavia tuvo un gran interés por la América Española, durante el siglo XIX no hubo entre estas dos partes un contacto de verdadera significación. A partir de 1830 vino un período de estancamiento, resultado de los fracasos anteriores, el cual se ha prolongado hasta épocas recientes.

No es sino hasta la actualidad cuando se desarrolla cada vez más el comercio entre Escandinavia y la América Latina. Muy diversos factores de entre los que está el desenvolvimiento de las economías de los países iberoamericanos —de Argentina, Brasil y México principalmente— han permitido en los últimos años que en Escandinavia se despierte nuevamente un gran interés por Hispanoamérica.

Suecia ha logrado encontrar su lugar, al lado de los Estados Unidos, Inglaterra y otras potencias europeas, en el contacto económico con la América Latina. Esta progresa aceleradamente hacia una independencia económica que le permita comerciar más libremente con otros países pequeños del mundo. Y en el aspecto intelectual, estimulada por los intereses comerciales, Suecia tiene un creciente interés y una mayor curiosidad por las culturas de los países iberoamericanos.

BIBLIOGRAFIA

- ADLERCREUTZ, F. TH. *La cartera del Coronel conde de Adlercreutz. Documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia.* Introducción y notas de C. Parra Pérez. París, 1928.
- BELGRANO, M. *La Francia y la monarquía en el Plata (1818-1820)* Buenos Aires, 1933.
- CHINARD G. *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle.* París, 1913
- CLAPMAN J. H. *The economic development of France and Germany 1815-1914.* Cambridge, 1928.
- DE PRADT, M. "Om Spanska koloniernas revolution och nuvarande frihetskrig (fran ar 1810 till medlet af 1817). Svensk övers. Stockholm, 1818
- ELOVSON H. *Amerika i Svensk litteratur 1750-1820.* Lund. 1930.
- ELOVSON H. *Ragnal och Sverige.* Samlaren, 1928.
- GRAANER, J. A. *Las Provincias del Rio de la Plata en 1816 (Informe dirigido al principe Bernadotte).* Prólogo de Axel Paulin. Traducción y notas de José Luis Busaniche. Buenos Aires, 1949.
- GOSSELMAN C. A. *Resa i Colombien aren 1825 och 1826.* Uppl. 2. Stockholm, 1830.
- GOSSELMAN C. A. *Resor i Södra Amerika...* Stockholm, 1842.
- HALLENDORFF and SCHÜCK "History of Sweden". Stockholm, 1929.
- HUMPHREYS R. A. "British consular reports on the trade and politics of Latin America. 1824-1826. London, 1940.
- KOHT H. *Bernadotte and Swedish American relations 1810-1814.* The Journal of Modern History. Vol. XVI. 1944.
- HECKSCHER E. F. *Kontinentalsystemet. Den stora handelspörrningen för hundra ar sedan.* Stockholm. 1918.
- PRATT E. J. *Anglo-American commercial and political rivalry on the Plata, 1820-1830.* Hispanic American Historical Review. Vol. XI.
- ROBERTSON W. S. *France and Latin American Independence.* Baltimore, 1939.
- ROBERTSON W. S. *Russia and the emancipation of Spanish America. 1816-1826.* Hispanic American historical Review. Vol. XXI. 1941.
- ROBERTSON W. S. *The United States and Spain 1822.* American historical Review. Vol. XX. 1914.
- TUGAN-BARANOWSKY M. *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England.* Jena. 1901.
- WHTAKER A. P. *The United States and the Independence of Latin America 1800-1830.* Baltimore, 1941.

WEBSTER C. K. *Britain and the independence of Latin America, 1812-1830* Select documents from the foreign office archives. 1 - II. London 1938.

SWARD S. O. "*Latinamerika i Svensk politik under 1810- och 1820-talen*". Uppsala, 1949.

ZAVALA S. "*América en el espíritu francés del siglo XVIII*". México, 1949.